

# BOATOPORAZA



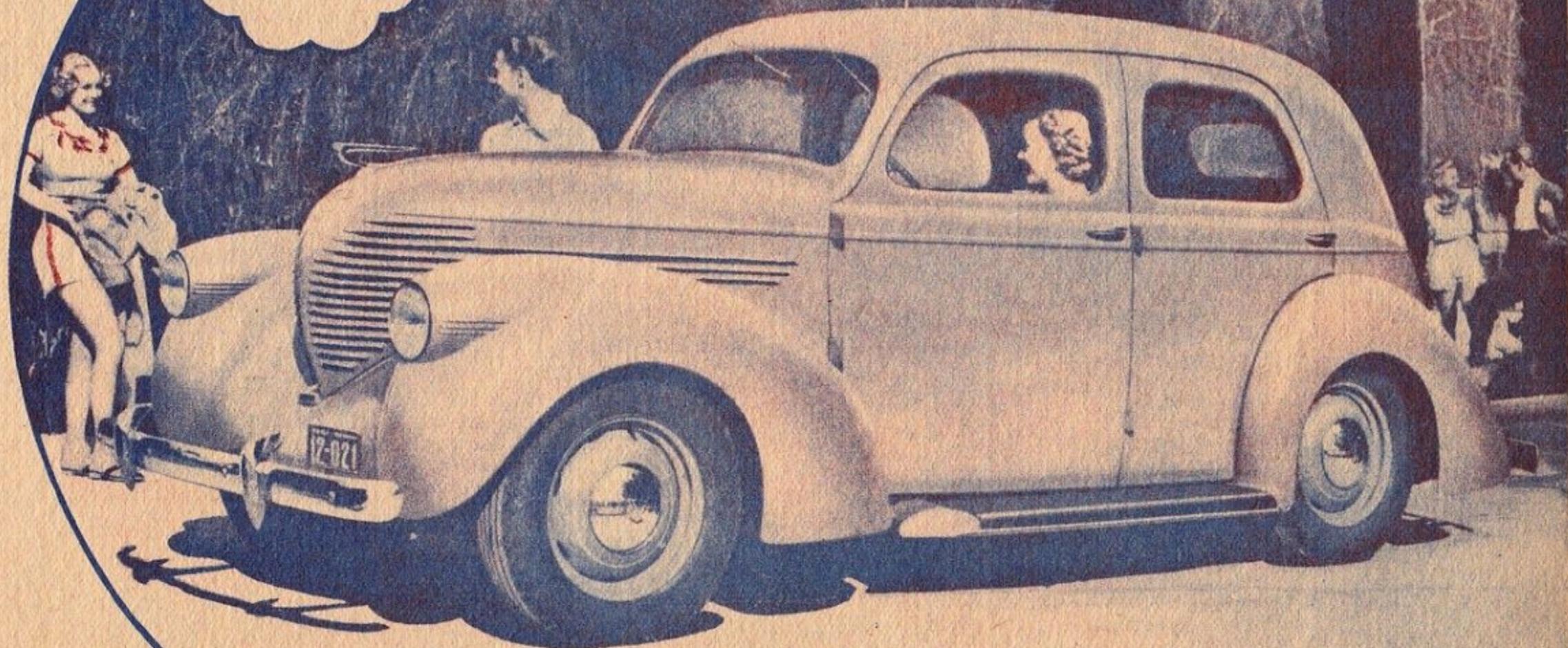
**20** cts.  
EN TODO  
EL PAIS

Buenos Aires, Septiembre 26 de 1938  
AÑO II - N° 54

# Willlys

El más económico  
de los autos de  
tamaño normal

Hasta  
12 Kilómetros  
por litro



•  
VEALOS EN NUESTRO  
SALON EXPOSICION

**CERRITO 702**

•

SUCURSALES:

CORDOBA:

**HUMBERTO 1.º 443**

ROSARIO:

**TOPRING WATSON & Cía.**

CORRIENTES 468

**HAMPTON WATSON & Cía.**

BUENOS AIRES

## HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



tiempo había pasao a hacer un mito en tratándose de juncionarios públicos. Al menos ansina, no aparecerán fortunas hechas 'e la noche a la mañana como por arte 'e birlibirloque...

...Y A se puede formar una colección con los clubs ande rumorean cubiletes y el tallador manipulea el naipe con sus manos 'e des-cuidista. Lo güeno d'esto es que cae la policía, los ayana, arrea con tuito el mundo, se arma un expediente con un montón de hojas y... a los tres días ya están 'e nuevo en las andadas. ¡Si parece cosa 'e gurises, canejo! O los dejan que se jueguen los bataraces o les clausuran las madri-gueras de una vez por tuitas, po. Sino esto va ser lo mismo que jugar a las escondidas y ya son demasiao grandulones, chei...



SÍ... EL SISTEMA ES ANTIGUO... PERO DE OTRA MANERA NO PODÍA LLEGAR...

...C ON tuito éxi-to se realizó la marcha hípica a Rosario, en la que participaron casi doscientos jinetes. Lindaza la marcha, chei, sin más priocupación que el gusta-zo 'e saberse güenos jinetes y tener mejo-res fletes. ¡Qué con-traste con la que han inicio sobre la vieja Europa, los cascós siniestros 'e los cuatro Jinetes 'el Apocalipsis!...



...N O solamente ha 'e ser Nor-teamérica el país 'e récords raros. Y sino

...E N vista de qu'en muchos casos el envenamiento 'e las fal-triqueras venía amarrao a la cincha del nombramiento di algún funcionario poco escrupuloso, se ha proyectao una ley que obliga a declarar los bienes que tien'el hombre al asumir el cargo. ¡Bien hecho, canejo!, qu'eso 'e que naides se enriquece trabajando en corto

ahí tenemos como ejemplo la escolita que'en un pueblito 'e Santiago 'el Estero espera desde hace tres años, fecha en que jué creada, la palabra oficial pa empezar a juncionar. Entre tanto los gurises 'e la región s'están poniendo crecitos y cuando quieran acordar se van a tener que fundar otra, pero... ¡pa adultos!



**B**ETTY Bradford aplastó nerviosamente la colilla de su cigarrillo en el fondo del cenicero, abandonó el sillón con un salto elástico y plantóse en medio de la habitación.

—¡Okey! — exclamó con energía —. Demostraré a Jimmy que no soy tan calmada como él supone. ¡Hoy mismo terminaré con esta situación irritante!

Hacia dos semanas que Betty conocía a Jimmy Hardy. Habíanse encontrado por primera vez en la fiesta de beneficencia que Mary Tournay efectuara en su

hermosa residencia de Long Island. Jimmy Hardy tenía a su cargo el quiosco de "Bombones", y Betty recordaba el gesto compungido del joven al ver cómo todas las muchachas agolpábanse en los puestos de "Whiskey and soda", "Cigarettes", "Palos de golf", etc., demostrando un desinterés absoluto por los bombones y su hermoso vendedor.

Alto, moreno, elegante, las magníficas formas de Jimmy Hardy destacábanse claramente a través de un gracioso modelito compuesto de casaca cazadora y pantalón de viyela, con ribetes de fina holanda. La camisa, deliciosamente abierta, marcaba un escote armonioso y mostraba su fuerte pecho de varón acostumbrado a las prolongadas partidas de ping-pong o los emocionantes matches de Tom Tum Golf.

—¡Hello, boy! — habíale dicho Betty, apenas pudo acercarse a su quiosco —. ¿Cómo es posible que las mujeres dejen solo a este ángel?

Jimmy había bajado los ojos pudorosamente y apenas alcanzó a balucear:

—Así es, señorita... Las mujeres sólo se fijan en los hombres aparatosos y sin cabeza...

La compra de una caja de bombones dió a Betty una oportunidad para rozar la blanca mano del muchacho, quien se estremeció, escondiendo su rostro lleno de rubor.

—Cuidado que nos pueden ver, señorita...

—¿Sería muy indiscreta si preguntara cómo se llama?

—¡Oh, no, señorita! Mi nombre es Jimmy.

—Maravilloso; ya imagino cómo estarán las mujeres por los encantos de usted.

—¡Ji, ji, ji — rió suavemente el joven Hardy, mientras trataba de ocultar su nerviosidad arreglando el moño rosa de una caja —. Son tan mentirosas las mujeres...

—Créame, Mr. Jimmy, que me lastima al compararme con las demás mujeres. Soy bastante seria y no acostumbro a flirtear con todos los muchachos. Me encanta su modestia y le juro que su belleza me ha impresionado tanto que...

—¡Por Dios, señorita! Le ruego que se retire... Mi madre se acerca y no es correcto...

Puso una caja de bombones en las manos de Betty y abriendo sus bellos ojazos musitó una súplica:

—¡Váyase usted pronto!

—¿Nos volveremos a ver?

—No sé, señorita, no sé... ¡Estoy siempre tan ocupado!

—¿Puedo llamarle por teléfono alguna vez?

—Sí, sí; pero ahora váyase, pues me compromete. Llámeme mañana al 981-643..

La madre de Jimmy ya estaba cerca de ellos. Betty se retiró del quiosco con la caja de bombones debajo del brazo y aun alcanzó a escuchar la respuesta que Jimmy Hardy daba a su temida mamá:

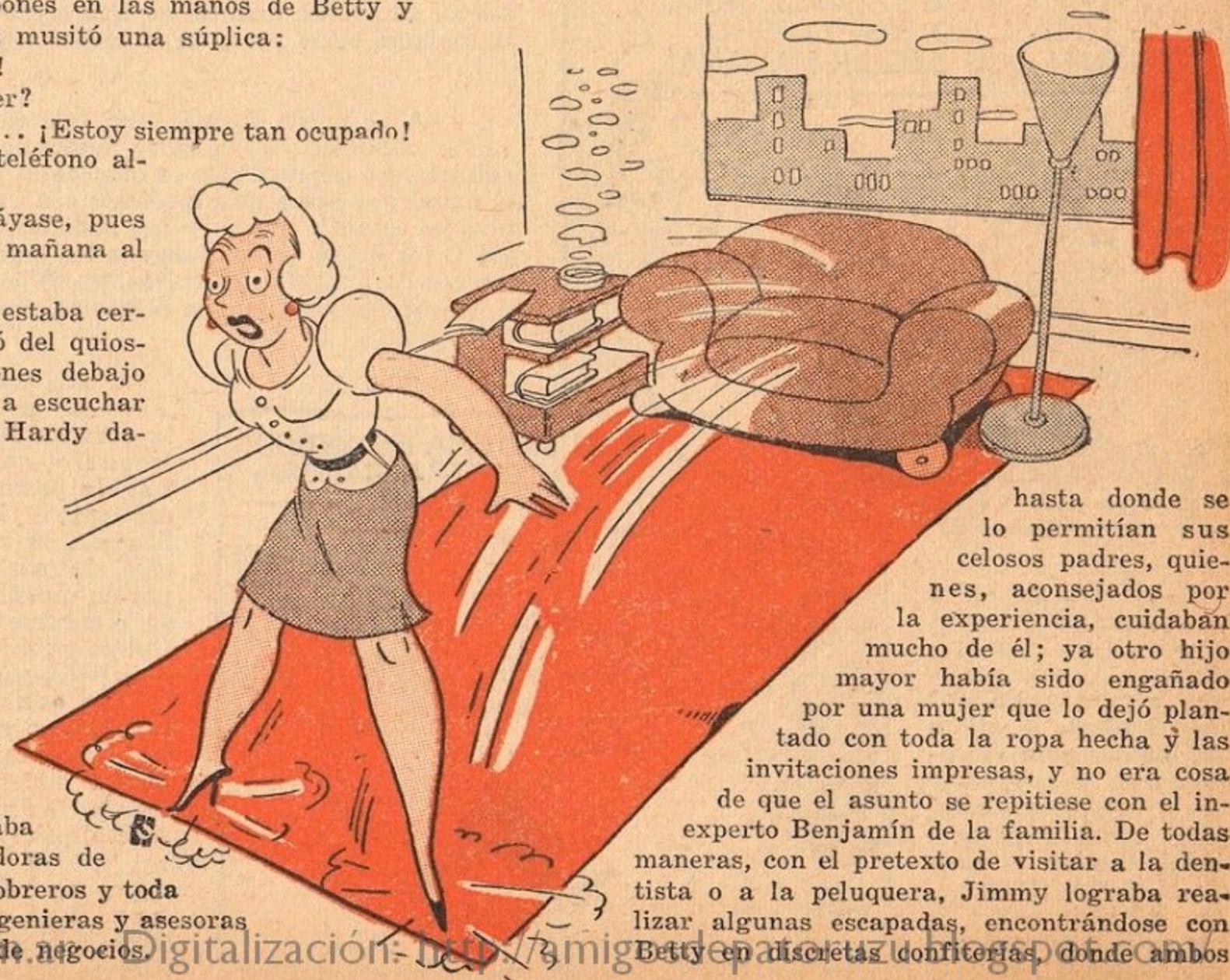
—Nada, mami, nada... Era una cliente cargosa que regateaba el precio de su compra.

La belleza, dulzura y distinción de Jimmy acabaron por robar la tranquilidad a Betty. Su conversación era una música sedante para el rudo dinamismo de aquella mujer que pasaba su existencia entre corredoras de Bolsa, jefas de sindicatos obreros y toda una legión de abogadas, ingenieras y asesoras técnicas de su vasta red de negocios.

## ROMANCE YANQUI

—Sí — pensaba Betty Bradford cuando regresaba del club todas las noches, harta de poker, whiskey y cigarrillos —; este muchacho me conviene. Parece juicioso, no creo que haya sido cortejado por muchas mujeres y, ¡qué diablos!, ya es hora de formar un hogar y sentir la ternura de alguien para atenuar el ajetreo de los negocios.

Así se inició el romance primaveral de Betty Bradford y Jimmy Hardy. Las costumbres del mozo alteráronse



hasta donde se lo permitían sus celosos padres, quienes, aconsejados por la experiencia, cuidaban mucho de él; ya otro hijo mayor había sido engañado por una mujer que lo dejó plantado con toda la ropa hecha y las invitaciones impresas, y no era cosa de que el asunto se repitiese con el experto Benjamín de la familia. De todas maneras, con el pretexto de visitar a la dentista o a la peluquera, Jimmy lograba realizar algunas escapadas, encontrándose con Betty en discretas confiterías, donde ambos

# PRIMAVERAL

## 1938

POR  
CARLOS V.  
WARNES

jóvenes se juraron amor constante, fidelidad eterna,

entusiasmo inalterable y otras tilinguerías propias de la estación poética.

—Jimmy, amor mío—decíale Betty oprimiéndole las manos con energía—; abandona a tus padres y casémonos.

—No es posible, Betty adorada; he prometido a mis hermanos John, Dick y Jack no casarme antes que ellos. John, Dick y Jack son mayores y les causaría infinita pena verme casado, mientras nadie se fija en ellos. ¿Verdad que me comprendes, querida?

La ternura de aquel corazón acabó de conquistar a Betty, pero el temperamento dominador de la mujer le exigía resoluciones inmediatas.

—Comprendo tus sentimientos, Jimmy, y los admiro, pero no es posible que tú sacrifiques tu juventud a la suerte de tus hermanos. Si ellos son viejos o feos y no se casan nunca, ¿por qué has de compartir su destino de soltería eterna?

—Nada, nada—replicó mimosamente el muchacho—. ¡Si John, Dick y Jack no encuentran sendas mujeres que los lleven al altar, me quedaré a vestir santas con ellos!

Ni ruegos ni amenazas lograron apartar aquella idea de la mente de Jimmy y fácil es imaginarse la desesperación de Betty, que sentíase locamente enamorada y muchas veces provocaba el asombro de su dactilógrafo cuando le dictaba la correspondencia comercial, equivocando los nombres de las clientas más serias y en lugar del consabido encabezamiento: "Muy señora mía:" decía este otro: "Jimmy: ¡te amo!".

¿Sería posible que por culpa de aquellos tres loros Hardy, Betty tuviera que renunciar al amor del hombre elegido? ¡Malditos hermanos que venían a colocarse en medio de su dicha! ¿Es que no habría alguna solución para aquel endiablado...

—Entonces fué cuando Betty saltó del sillón, como recordarán los lectores que hayan empezado a leer por el principio.

—¡Okey! Si la familia no permite el casamiento de Jimmy hasta que alguien pida la mano de los hermanos mayores, toda la dificultad del asunto consiste en buscar tres mujeres que carguen con los tipos.

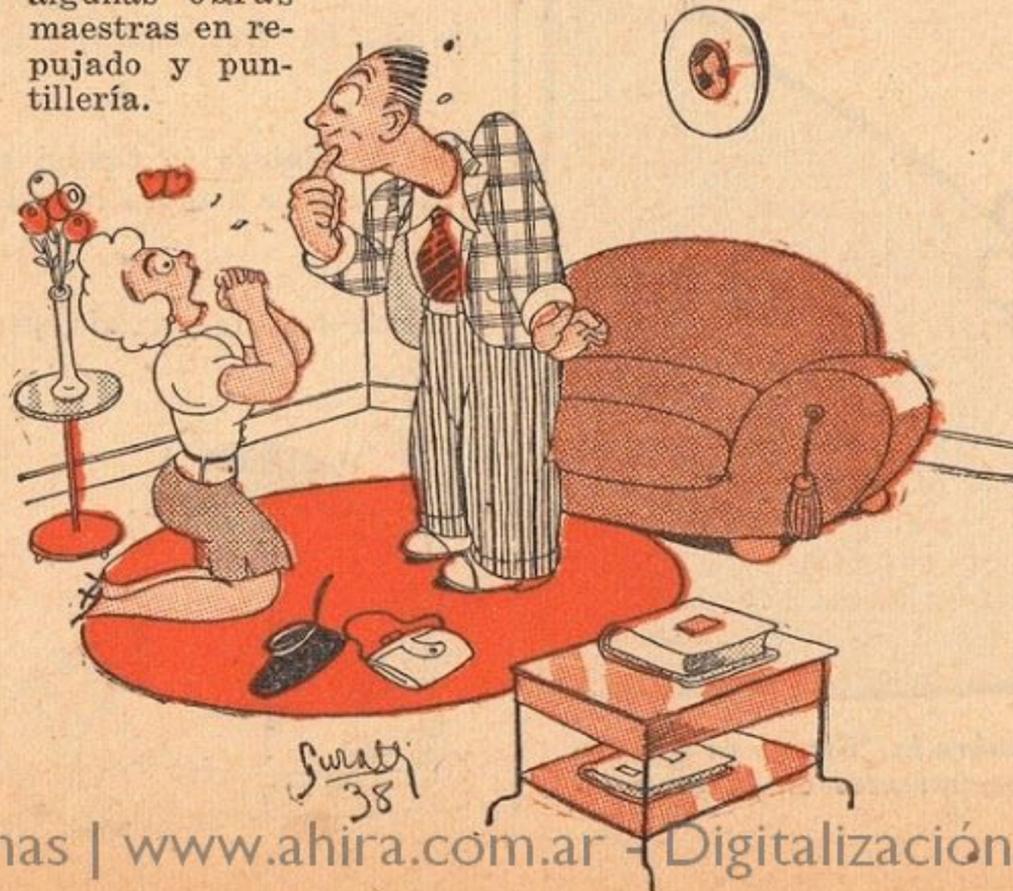
Eso era todo, pero..., ¿quién cargaría con los tres eserpentos consanguíneos de su adorado? ¿Encontraría tres mujeres dispuestas a perder su preciosa soltería, ahora precisamente cuando los hombres estaban tan desvalorizados y nadie les llevaba el apunte?

—¡Okey!—exclamó Betty por millonésima vez en su vida y por tercera en nuestra historia—. ¡Me casaré con los tres hermanos Hardy sucesivamente! Después de tres casamientos y tres divorcios, la mano de mi querido Jimmy será mía...

Corrió a la casa de los Hardy, resuelta a conversar con el jefe de la familia, pero sólo encontró a los cuatro muchachos y al padre.

—Tome asiento, señorita Bradford—díjole obsequiosamente el viejo Red Hardy—. Mi esposa tiene reunión de directorio, pero llegará pronto.

El buen señor impresionó agradablemente a Betty. Era un hombre de su casa, de buenas costumbres y sin más preocupaciones que el cuidado de la esposa y sus hijos. En toda la casa encontrábase detalles que hablaban elogiosamente de su prolijidad y buen gusto, destacándose algunas obras maestras en repujado y puntilería.



—No es por decirlo, señorita Bradford, pero mis hijos tienen unas manos divinas para estas cosas. Estas carpetas y casi todas las pantallas han sido confeccionadas por ellos, y en cuanto al arte culinario...

—Papá, por Dios...—interrumpióle Jimmy—. Exageras como de costumbre.

El elogio de los muchachos quedó definitivamente inconcluso con la llegada de la señora Hardy. Una elocuente mirada, que dirigió al marido, obtuvo esta respuesta inmediata:

—Te dejo sola con la señorita, querida... Vamos, hijos míos: dejemos solas a vuestra madre y a su visitante.

—Hijos encantadores los suyos, señora—dijo Betty, después de encender el cigarrillo que le ofrecía la dueña de la casa—. Mi presencia aquí, señora, tiene por objeto solicitar la mano de su hijo mayor.

—¿Por mucho tiempo?

—No, señora; mi propósito es casarme con los tres mayores, divorciarme a la brevedad posible y casarme luego con Jimmy...

—¡Hum! Me lo imaginaba.

—Usted comprenderá, señora, que sus hijos no encontrarán tan fácilmente quién quiera casarse con ellos y...

—¡Oh, bien que lo sé, señorita! Es una verdadera desgracia en esta época tener hijos varones.

—Piense usted mi propuesta, señora, y resuelva cuanto antes; yo dejaré a sus tres hijos mayores con una pensión que los dejará a cubierto de la miseria; sin contar con la gran ventaja que significa el estar divorciados.

—Tiene usted razón; ahora todas las mujeres prefieren los hombres divorciados a los solteros.

—¿De acuerdo entonces, señora? ¿No pondrá algún reparo a nuestro convenio su señor esposo?

—No, amiga mía, no... Por nada del mundo mi marido violaría las leyes matrimoniales: acatar los mandatos de la esposa y seguirla a donde ésta lo lleve.

Y así fué cómo, cuatro semanas después, aquel idilio que empezó en el inocente quiosco de una fiesta de beneficencia, culminó con el casamiento de Betty Bradford y Jimmy Hardy. Y el objeto perseguido con este mi pobre, pero fiel relato es desmentir enérgicamente a muchos envenenados que niegan a los yanquis modernos su capacidad para soñar y vivir romances primaverales.





—Y el doctor De la Torre ha pronunciado una conferencia sobre la "Grandeza y Decadencia del Fascismo", donde hizo gala de sus profundos conocimientos en la materia.  
 —¿De grandeza?  
 —No, De decadencia.

**OPINIÓN CONTRARIA**

Una señora joven y hermosa se cayó del caballo que montaba, ante numeroso público.  
 —¿Al menos habré caído bien? — preguntó poniéndose de pie.  
 —¡Sí!... — contestaron todos los espectadores.  
 —¡No!... — repuso el marido.

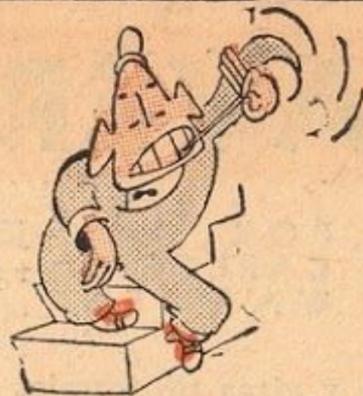
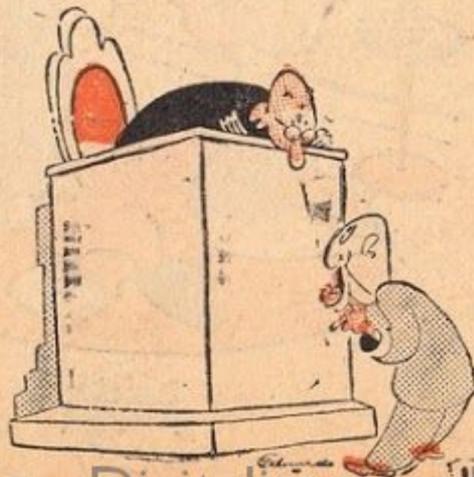
**ENTRE PITOS Y FLAUTAS**

**POR EL LICENCIADO VIDRIERA**

*Los hijos del churrasquero respondieron a la sangre. Uno, era chorizo. El otro, cómico, y hacía morcillas.*

*El hojalatero se fundió por charlatán. Daba la lata a todos los clientes.*

*Tenía cola de pescado, pero no era una sirena. Era ferretero.*



Este cantor, como era petiso, cantaba bajito.

**EL COLMO DE LA GALANTERÍA**

—Señora, está usted adorable. Le queda tan bien esa ropa negra, le sienta tan admirablemente el luto, que se diría que ha nacido usted para ser viuda.

*Era un hombre tan flaco que su compañero de pieza le cerraba un ojo, lo enhebraba y se cosía los pantalones.*

*El vegetariano usaba anteojos verdes para poder comer carne sin remordimiento alguno.*



*Era un hombre muy amigo de figurar y les pegaba a los parientes para tener cardenales en la familia.*

**EL ASESINO ANTE EL JUEZ**

EL JUEZ. — Dígame, ¿y por qué mató a la pobre anciana?

EL ASESINO. — En defensa propia, señor juez.

EL JUEZ. — ¡No tiene vergüenza! Fué un crimen con alevosía y ensañamiento. Y, total, ¿para qué? ¡Para robarle treinta centavos!...

EL ASESINO. — Y, señor juez... Treinta centavos aquí... Otros treinta allá... Veinte en el otro lado.

# NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

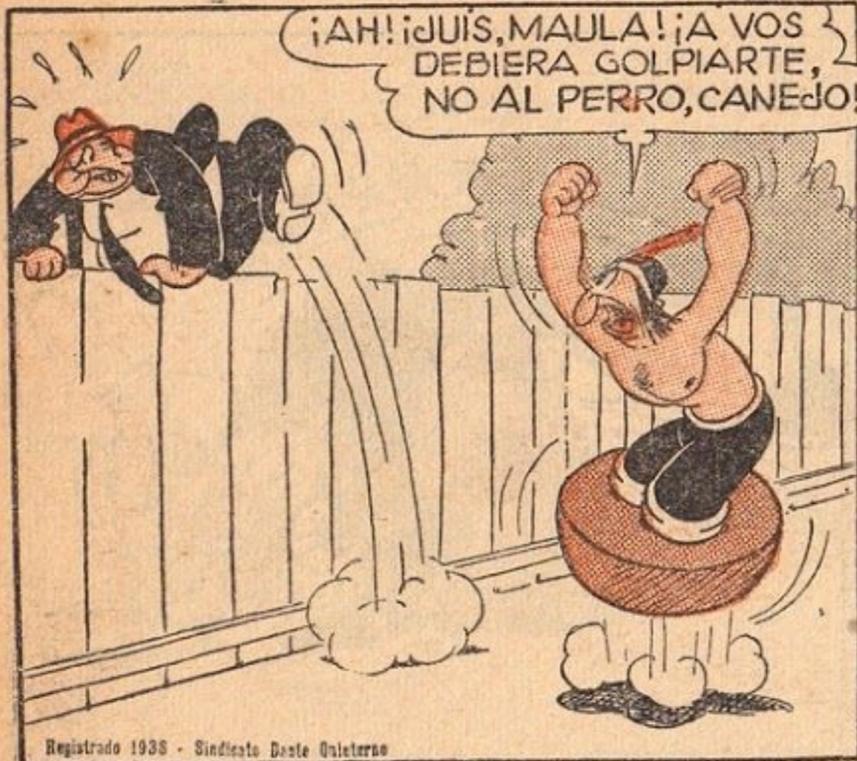
No lo inmuta el "golpecito". ¡Vaya cráneo el del perrito!



Lo saca de sus casillas, que el can no coma pastillas.



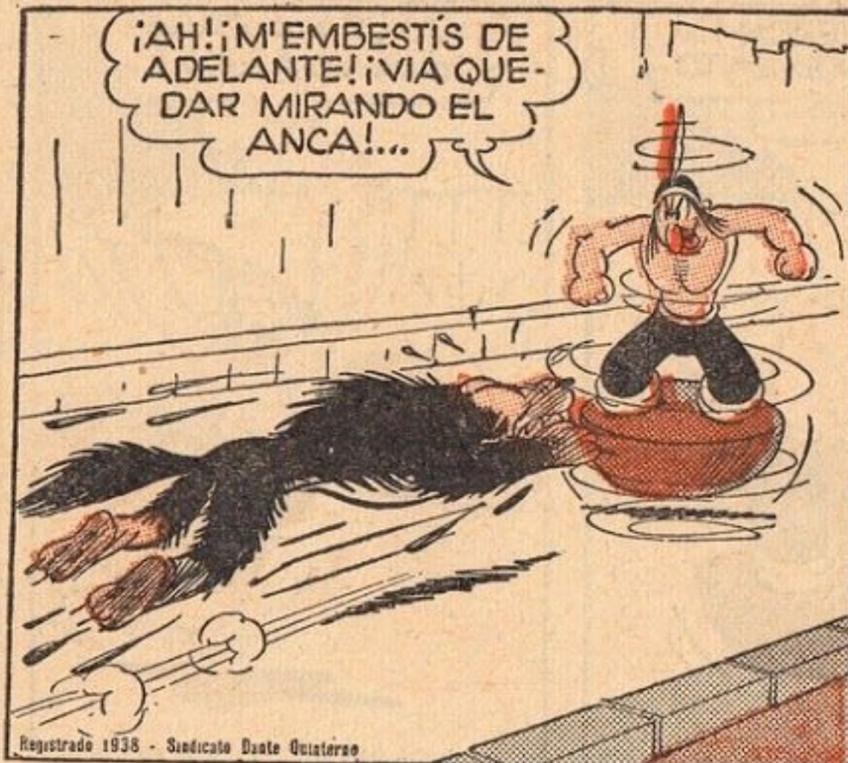
# Busca, el indio, reanimarlo, y el infiel vuelve a atacarlo.



# Hay que ver qué encantadoras, resultan las boleadoras.



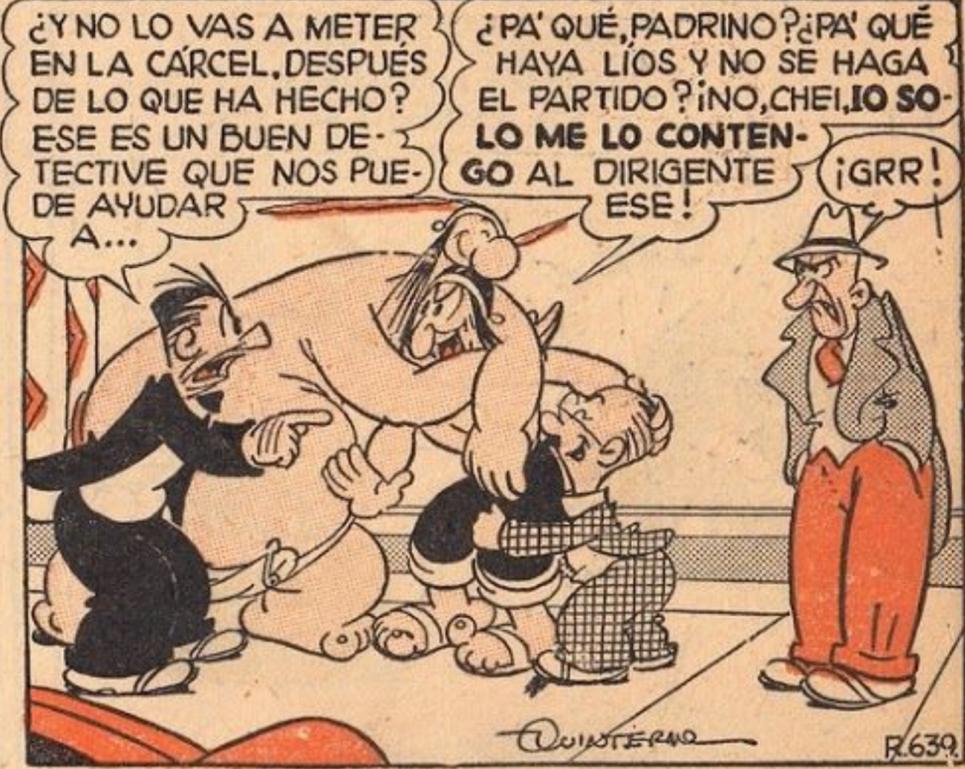
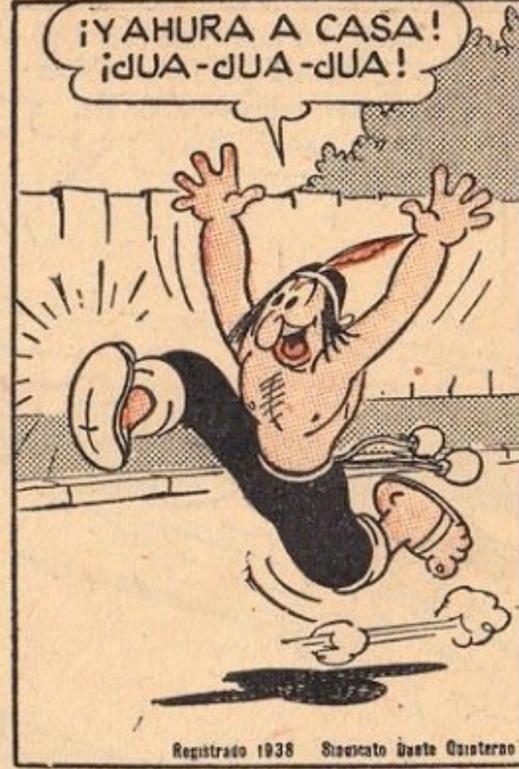
# Hay que ver lo que hace él. ¡Transforma al perro en corcel!



# ¿No es digna de admirar, la forma de desmontar?



# ¿No os alegra de verdad, verlo al indio en libertad?

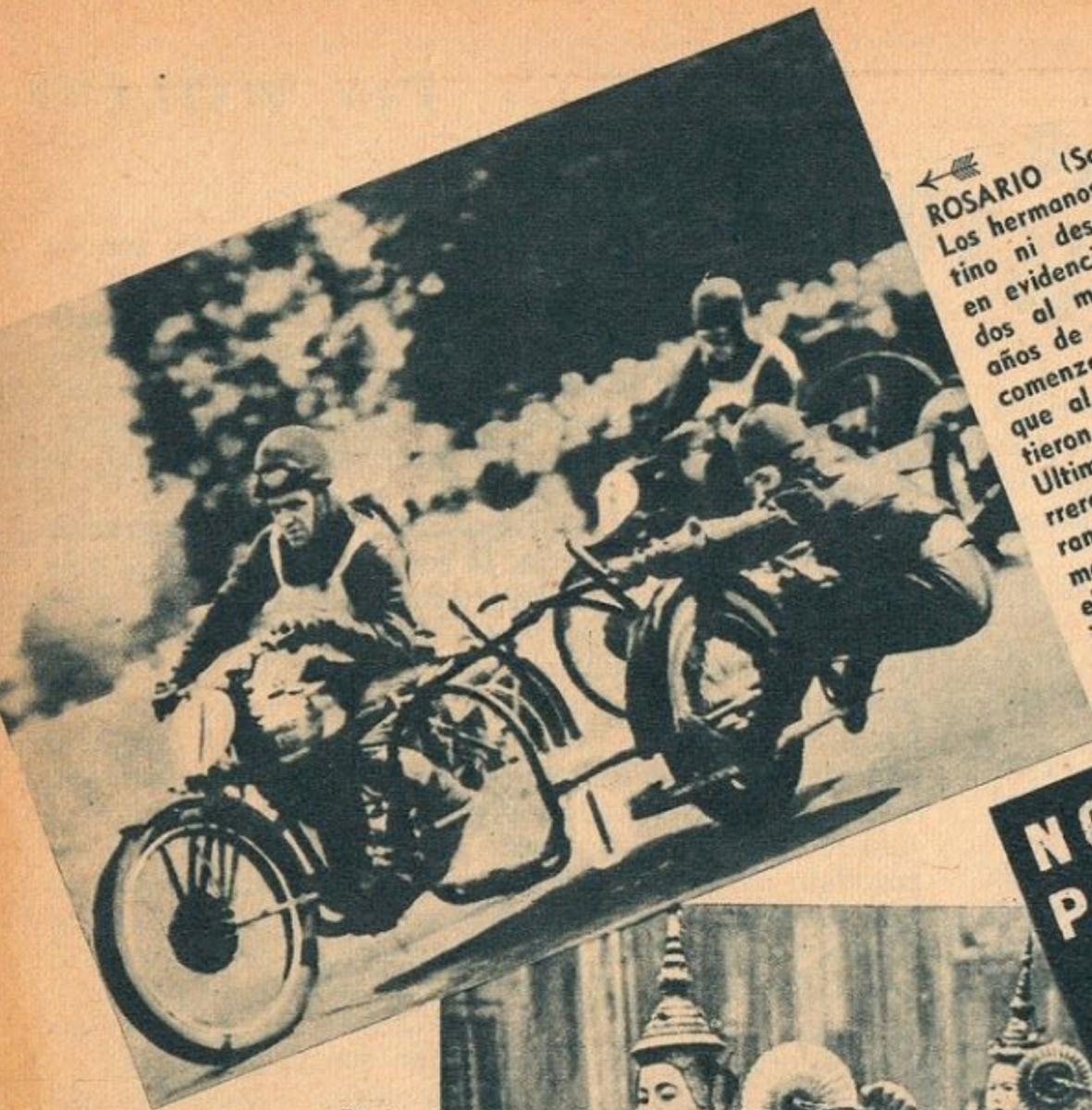


# ¿Va una celada a tender, inspirado en Lucifer?



¿QUE NUEVA TRAMPA LE TENDRÁ EL DIRIGENTE A PATORUZÚ? ¡LA INSPIRACIÓN MALÉFICA DE LUCIFER, HA ILUMINADO DE NUEVO EL CEREBRO MAQUIAVÉLICO DEL DIRIGENTE!

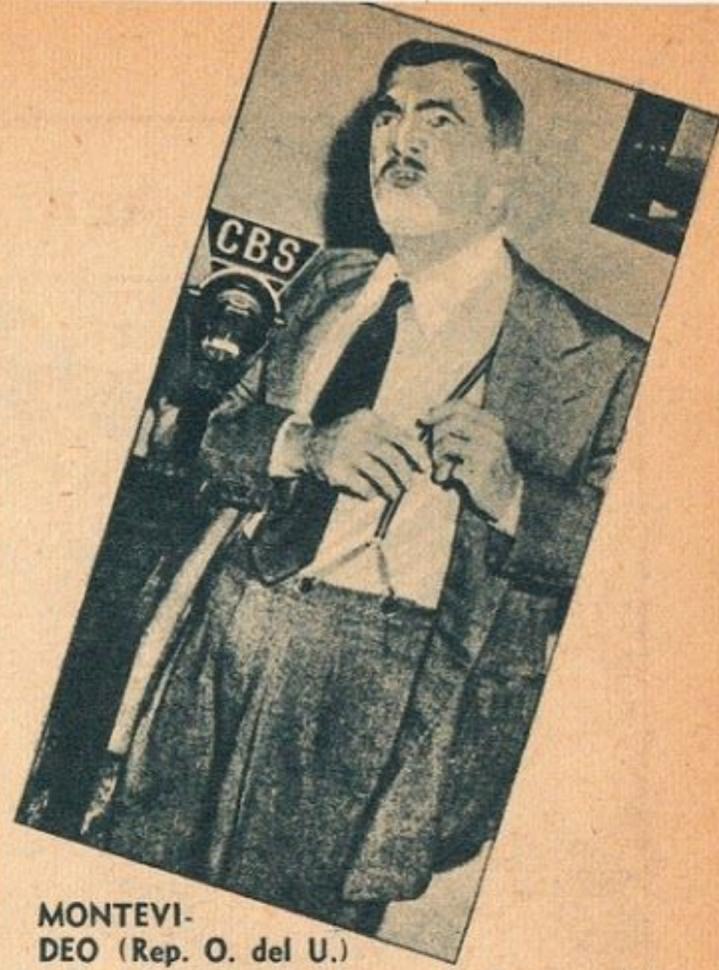
Quintero R.640



← **ROSARIO** (Santa Fe, Rep. Arg.) — Los hermanos Rafael y Carlos Cosentino ni desde chiquitos se pusieron en evidencia como grandes aficionados al motociclismo. Contaban seis años de edad (son mellizos) cuando comenzaron a juntar las moneditas que al cabo de los años les permitieron comprar una moto en sociedad. Últimamente intervinieron en una carrera de importancia, discutiendo durante el desarrollo por cuestiones del momento. La escena fué sacada en el instante en que Carlos, el más intransigente, trata de sacar su parte de la máquina para separarse.



**ASUNCION** (Paraguay). — Las continuas discusiones y rupturas de relaciones entre Jorgeina Cáceres y Cáceres y su novio Arturo Cáceres y Cáceres hacían presumir la tragedia que, afortunadamente, no tuvo caracteres de tal debido a la decisión, la fortaleza y el coraje del joven Cáceres y Cáceres, que recibió en sus brazos a su novia cuando ésta, decidiendo poner fin a su vida, se arrojó desde un cuarto piso. Posteriormente se casaron. Ahora tienen que vigilarlo a él para que no se arroje por la ventana.



**MONTEVIDEO** (Rep. O. del U.) — Una iniciativa que no tardará en ser imitada en Buenos Aires, donde los broadcasters se distinguen por su originalidad, es la serie de conferencias radiotelefónicas que dictará el doctor Trombón D. Vara, sobre la forma correcta de colocarse los tiradores.

**NOTICARIO PATORUZONE PANORAMA MUNDIAL**  
(A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.)

→ **CAMBODIA** (Indochina). — ¡Estos turistas yanquis son imposibles!... Cuando salen en grupos de a mil a sacar fotografías del mundo no sólo encuentran todo más insignificante y más incómodo que "Ñu Iork", sino que con su sonrisita de masticadores de chicles gastan las bromas más pesadas. Y sino, que lo digan estas bayaderas del templo de Angkor, a las que arrojan vidrio picado mientras realizaban una danza sagrada.



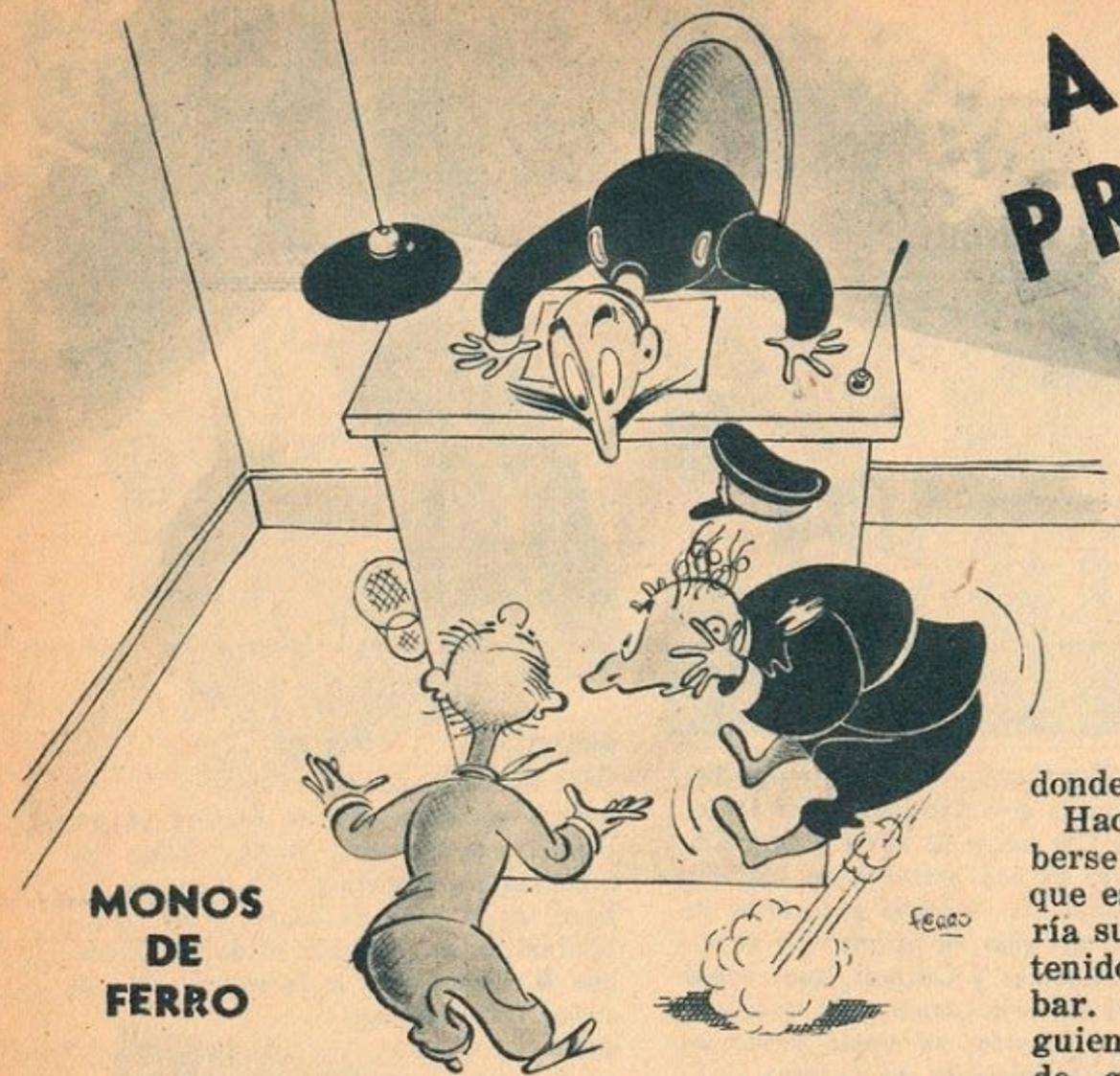
→ **LONDRES** (Inglaterra). — Mr. Cotton Alexis Dixis, recientemente nombrado por decreto de Su Majestad, director en jefe de la sección canina de Scotland Yard, es un viejo admirador de la obra argentina "Martín Fierro". De acuerdo con ella es que ha implantado la disciplina entre sus discípulos. "Cada cachorro en su plato, es el modo de comer".



# A PROPOSITO

# de DISTRAIDOS

Por WOLSKI



MONOS  
DE  
FERRO

**S**E me ocurrió este tema después de haber estado en el café con unos amigos que se volatizaron sin dejarme el importe de sus "cortados". ¡Qué muchachos distraídos! Siempre hacen lo mismo cuando están al pie de la incansable productora de dátiles: la palmera. Y esto les acontece trescientos sesenta y cinco días por año. Existen dos categorías de distraídos: los que "se hacen" y los "otros", los sin vuelta de hoja. Esta última clase está formada por los que, si bien posan sus medias suelas en la tierra, tienen el pensamiento en la luna. Por eso se dice que piensan en la luna de Valencia aquellos que, mientras pasean acompañados por el centro, de pronto, por los vaivenes de la multitud, prosiguen conversando, sin darse cuenta, con algún desconocido; los que buscan sus anteojos teniéndolos puestos, los que, al

entrar en una habitación que tiene la luz encendida, la apagan para iluminarla, o los que se hacen el nudo de la corbata con los cordones de los zapatos, teniendo los zapatos puestos...

Tardes pasadas vi cuando llevaban a un tipo a la comisaría.

—¿Otra vez por aquí? —protestó, al divisarlo, el comisario—. ¿No le dije que no quería verlo más por acá?

—¡Ahhh! —se disculpó el interpelado. ¡Perdone! No recordaba que fué en esta seccional donde me lo dijeron. ¡Soy tan distraído!

Hace varios años, un individuo fué detenido por haberse apoderado de un elástico de cama de dos plazas, que estaba en exhibición en la puerta de una mueblería suburbana. Al declarar, manifestó que él no había tenido ninguna intención de robar. Seguramente, agregó, alguien, sabiendo que soy distraído, quiso hacerme una broma. Entonces, al pasar yo por la mueblería, me colocó el elástico en el hombro...

Este otro episodio, bastante conocido, se desarrolló en Turquía. Un sultán muy asultanado apostó con un colega a que, en una fiesta palaciega próxima a celebrarse, le gastaría una gran broma a un personaje, simulando sufrir una distracción.

Llegó el día de la fiesta. En el momento culminante, el sultán, caminando en puntas de pies, se acercó por la espalda al personaje y, lo más tranquilo,

le estampó un sonoro beso en el cuello. ¡La furia del afectado! El idioma le resultaba insuficiente para enhebrar maldiciones. Fué entonces cuando el sultán, al querer disculparse, cometió la distracción más imperdonable de su vida. Resultó peor el remedio que la enfermedad.

—¡Oh, caballero! —pronunciaba—. ¡Qué desgraciada distracción! Por favor, le ruego que acepte mis más humildes excusas. ¡Lo he confundido con su señora!...

Concluyamos con dos casos de auténticos distraídos. Conocí a cierto político nuestro que fué el hombre más distraído de su época. Muchas veces, durante los días lluviosos, creyendo guarecerse del temporal con un paraguas, lo hacía con un bastón. No obstante, cierto día de tormenta, por una de esas casualidades que se producen de tarde en tarde, salió a la calle provisto de su paraguas. A poco de andar se encontró con un amigo, hombre éste muy propenso a gastar chistes a costa de su distracción. Creyéndose por aquel día a salvo de bromas, el político se anticipó:

—¿Viste —dijo— cómo hoy he salido con el paraguas?

—Es cierto —declaró el amigo—. Pero no te hubiera costado mucho salir a la calle con el traje puesto...

Esto último lo escuché durante el último desfile militar. Mientras toda la gente contemplaba el paso de los soldados, un padre descansaba su glotona vista en una apetitosa joven. Tan distraído en la tarea estaba, cuando su hijo, tironeándole del saco, le gritó:

—¡Papá! ¡Papá! Mira: ahí viene un aeroplano.

—¿Sí? —se desentendió el padre—. Bueno. Cuidadito con tocarlo, ¿eh?



## CATITAS Y CATITOS

Se nos fué Catita. Hasta el año que viene no la escucharemos más. Realmente es una lástima. Menos mal que nos queda el consuelo de oír a las heroínas de los folletines, que nos divierten tanto como Catita. Y que aun persisten en su brillante labor radiotelefónica Caggiano y Lopecito, que son los Catitos al natural del broadcasting porteño.



## CONOCETE A TI MISMO

Don Braulio Lucero llegó a las dos mil audiciones por Radio Cultura. Como es lógico, lo agasajaron, y ante el micrófono, en una transmisión especial, el speaker Alcántara le entregó una medalla, diciendo que ella lo expresaba todo en "su lenguaje aurífero".

Don Braulio, que se conoce a sí mismo, declaró:

—Bien sé lo poco que valgo, artísticamente, en radiotelefonía...

Mayor sinceridad no se puede pedir. Fué una confesión valiente y justa. Pero don Braulio se quedó con la medalla, en vez de regalársela al estimado oyente, para que ella le dijera, en "su lenguaje aurífero", que era una mínima recompensa a su resistencia.



Y cuentan las crónicas que desde entonces fueron muy felices y ya nunca volvieron a reñir.

## ¡LA TORMENTA!... ¡LA TORMENTA!

Era un día espléndido. Ni una nube en el cielo. Uno de esos días en que se siente la alegría de vivir.

Andrés Juncal, que estaba en L R 10, no pudo escapar al influjo de aquel día y ahí no más cantó "Mañanita de sol".

¡Y es para no creerlo! El cielo empezó a oscurecerse. Se eclipsaron el sol, la luna y las estrellas y la Dirección de Meteorología tuvo que variar por completo su pronóstico. ¡Y cómo es verdad que Dios protege la inocencia! Andrés Juncal no se dió cuenta...



## LA RADIO EN BROMA

### A SEGUIR EL EJEMPLO

Jane Iturbide, con acento dramático y retorciéndose las manos, así cantaba ante el micrófono de L R 10.

—¡No... no quiero que te vayas!

Él la escuchó resignadamente y, cuando ella terminó su canción, le dijo:

—Bien. Me quedaré, pero con una sola condición: que no vuelvas a cantar más.



Josué Quesada ha dado un sermón "para los chicos malcriados"

¿Qué culpa tienen las pobres criaturas? Son así porque escuchan radio.

La compañía de María Esther Lagos irradia por L S 1 "La divina angustia".

En realidad, la angustia es del estimado oyente.

Frente al micrófono de Radio Argentina dice Eduardo Morel:

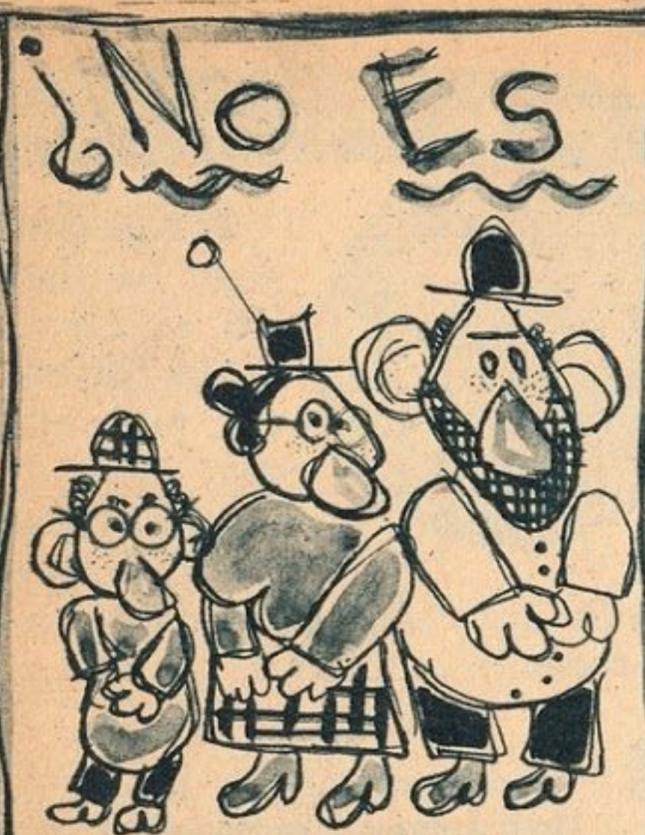
—... "canté sin saber cantar"...

Y tiene razón.

Mentiras de la radio: La señorita Alegría.

El conjunto Estampas Porteñas interpreta, por L R 3, "La Sombra Vengadora"...

Debe ser una alusión a Radiocomunicaciones.



—Y cuando los dil censos prigunten nacionalidad, tenemos qui risponder: ¡Arquintinos!...



—Como los del catálogo se equivocaron y pusieron "Naturaleza muerta", en vez de "Retrato de mi mujer", ¡mira cómo me puso mi mujer!...

-¿Y en esa piecita qui'hay?

—La biblioteca...

Abrió tamaños ojos. En sus veinte años de correligionario, nunca había oído respuesta semejante. Sin embargo era cierto. El comité de la capital había instalado, en su edificio propio, una flamante biblioteca.

—¿Se puede entrar a la piecita?

—Y claro..., si es pa todos los muchacho...

—Che..., ¡avisá!... ¿Te



# PARA ILUSTRAR A

crés que nos vamos a apoliyar en la piecita?

Entró receloso, esforzándose por acostumar su vista a la penumbra de la habitación.

—¡Oy dió!... ¡Cuántos libro!...

El intendente, y a la vez bibliotecario del comité sonrió orgulloso.

—¡Me dieron un trabajo, me dieron!... Yo mismo los acomodé... Aquí están los de lomo colorado..., aquí los de lomo azul... Éstos son los más grandes..., éstos los más chiquitos...

—¿Y de ande sacaron tanto papel?

—El dotor mandó algunos..., y otros los fuimo requechando... ¿Qué me decís?

No supo qué contestar. Se rascó la cabeza. En los escaparates había visto muchos libros juntos, pero jamás se le ocurrió pensar que llegaría a encontrarlos en el comité.

—¿Y los muchachos vienen?

—Como venir..., no vienen.

—Y entonces, ¿pa qué?...

—El dotor dice pa que se ilustren... Yo ya aprendí algo... Me sé de memoria dónde están.

La exclamación surgió espontánea:

—¿Te los sabés de memoria?...

Miró al bibliotecario con profunda admiración. Él había gritado en las manifestaciones partidarias, había discutido los problemas fundamentales del país, conforme a lo oído en las tribunas callejeras, pero nunca se le ocurrió que, para esas cosas, fueran necesarios los libros.

—Che, decime..., ¿se puede leer algo, aquí?

—Todo lo que quieras... ¿Cuáles preferís: los de lomo azul, o los de colorado?

—Dame uno con figuritas...

—De esos no hay... Tomá éste de tapas duras...

—¿A ver qué dice?

En grandes letras doradas, se leía fácilmente: "Tratado de Economía".

—¡Ufa!... ¡Venirme con economías a mí, que hace dos años que no puedo conseguir el puestito!

—Y leelo... A lo mejor te sirve.

Hizo un gesto de disgusto y tiró el libro sobre la mesa. —¡Che!..., guarda las tapas, que a lo mejor se rompen...

—¡Y se cren que con esto van a hacer política!

A pesar de su protesta, íntimamente se sentía satisfecho. Una biblioteca era un lujo que no todos los comités podían tener. Algo debía tocarle de esa ciencia que dormía, sin sobresaltos, en las páginas de tantos libros polvorientos.

Se veía ya en las frecuentes discusiones, con otros correligionarios, refirmar sus juicios con una frase definitiva:

—Sí, lo he leído en la biblioteca del comité.

No quiso dar su brazo a torcer, y trató de buscarle defectos a la piecita.

—Pero aquí está muy oscuro...; apenas si se ve.

—Al principio le



# LOS MUCHACHOS



Lo dijo con énfasis, convencido de la importancia de su función.

En ese momento entró otro correligionario. Venía muy ufano, con un pequeño rollo de papeles en la mano.

—¡Mirá lo que te traigo!... Pa la biblioteca...

A todos los correligionarios se les había pedido su apoyo, dentro de la posibilidad de sus recursos, y las donaciones llegaban, aunque en pequeña escala.

—¿Qué trajistes?

—Es una composición del pibe... Vos sabés que está en el Nacional...

Con manos nerviosas estiró los papeles y leyó, con voz llena, la siguiente definición:

—“Circunferencia es aquella que es redonda y tiene en su medio un punto.”

—¿Te das cuenta lo que sabe el mocoso?... Yo pensé en seguida que venía bien pa la biblioteca.

Esta vez fué el intendente el que se rascó la cabeza.

—Mirá, yo no entiendo de estas cosas... Dejalo allí... Primero le preguntaré al doctor si acepta la donación...

—¿Y por qué no la va a aceptar?

—No es eso..., sino que, ¿dónde meto una hoja suelta?

Ese era un problema que no estaba en los cálculos de ninguno de los tres, y se miraron entre sí como buscando una respuesta.

—No te creas que es muy fácil esto de organizar una biblioteca... Hasta ahora íbamos bien, pero ayer me cayó un librito y no sé dónde ponerlo.

Frunció el entrecejo y comenzó a explicar ese inconveniente inesperado, que para él no tenía solución.

—Con los de lomo colorado no lo puedo poner... con los de lomo azul, tampoco, porque tiene lomo gris... Con los grandes,



menos, porque es muy chico, y con los chicos tampoco porque es más chiquito que ninguno...

—¡También, qué regalo!

—Lo que yo digo... Por eso lo he dejado ahí. Dame la composición de tu pibe..., la voy a poner con el librito...

Tomó los papeles, se acercó a la mesa, abrió un cajón. Allí estaba el librito, en cuya tapa, en letras sencillas y claras, podía leerse: “Constitución de la República Argentina”.



—Va tan orgulloso porque ganó en el Torneo de Primavera el premio de levantamiento de pesas...

—¡Pss!... ¡Ni que hubiese levantado un pagaré!...



—¡Chamberlain nos pasa por encima; Hitler se ríe de nosotros; nadie nos consulta nada!... ¡Tenemos que hacer algo aquí, en la Liga de las Naciones!

—¿Y si hiciéramos una sociedad recreativa?...

pusimos luz, pa que los muchachos leyeran... Pero se la tuvimos que sacar.

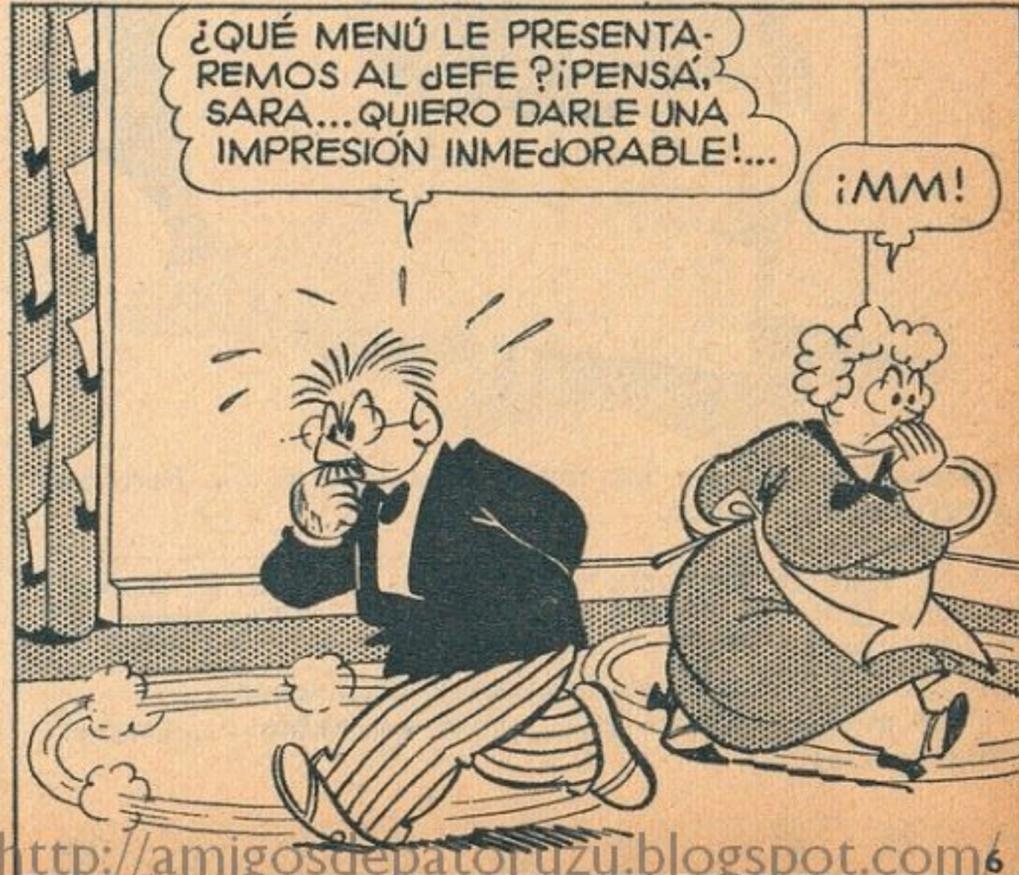
—¿Por?...

—Se reunían de noche y, aquí, en la mesa, se ponían a jugar al truco... ¿Te das cuenta?... ¡Tan luego en la biblioteca!

—¿Y qué iban a hacer los pobres muchachos?

—Lo mismo pensaba yo... Pero vos sabés..., ¡soy el bibliotecario!

# Don Fierro



¡AHÍ LE HEMOS PENSADO EL MENÚ DON FIERRO... AUNQUE NOSOTRO NO COMEMO!...

¡PA' QUE VEA QUE NO SOMO INTERESADO... PA' QUE VEA!

¡REGIO MUCHACHOS!... **SOBRE TODO EL PLATO FUERTE!**

7

**y**  
A LA HORA DE LA CENA.-

BUENAS, SEÑOR JEFE... ¡LE ACONSEJAMOS QUE NO LE PREGUNTE NADA SOBRE EL GATO Y... **ESPERE LA HORA DE LA COMIDA!**

¡FÍJESE BIEN EN EL PLATO FUERTE, SOBRE TODO!...

¡AH, MUY BIEN!

8

¡EJÉM! ¡ESTA RIQUEZIMA LA COMIDA, DON FIERRO!...

ESTO NO ES NADA, SEÑOR JEFE... ¡AHORA VERA EL PLATO FUERTE, **PREPARADO ESPECIALMENTE PARA Ud.!**

9

¡AL LICO GUIISO DE **LIEBRE** PALA EL SEÑOL JEFE!

¡AL LICO GUIISO DE **LIEBRE** PALA EL SEÑOL JEFE!

10

¿ASÍ ME LO CUIDÓ? ¡ESTO ES UNA **CACHADA FERROZ!** ¡ESTA DESPEDIDO!

¿?

11

¡YA NO TENGO GANAS DE COMER! ¡EL JEFE ESTA LOCO!

¿VIÓ, DON FIERRO? ¡ES LOCO!...

¡COMPLETAMENTE LOCO!

12

—¿Me amas, querida?

—Te quiero, mi alma. Mucho. Mucho. Muchísimo...

—¿Hasta dónde?

—Hasta el cielo

*Una sombra siniestra se alzó sigilosamente a espaldas de los enamorados. En su mano izquierda llevaba una piedra esmeril, en la derecha un afilado puñal y en el medio de ambas un frasquito con aceite.*

—¿Nos veremos mañana, preciosa?

—Sí, encanto, nos encontraremos en la "Chacarita" a las cuatro en punto.

Algo había de fatal en esas palabras dichas al azar.

La sombra habíase corporizado ya y podía verse un hombre en cuya cara estaba estereotipada la mueca de odio más terrible que haya yo visto en toda mi vida.

Desde la posición que ocupaba podía ver cómodamente la escena que se desarrollaba ante mis ojos. Cerca mío otras cuantas personas semi-ocultas en la oscuridad contemplaban hipnotizadas la tragedia sin decidirse a intervenir. Sabíamos que al menor descuido nos sorprenderían y ello podía costarnos... ¿para qué recordarlo?

—Mientras yo los despacho, ustedes vigilen los alrededores. —Convino con sus cómplices, hundiendo su cuchillo en el estómago de uno de ellos, para probar el filo del arma.

Mientras tanto la pareja continuaba ignorante de lo que a su alrededor ocurría y tropezaban uno en brazos del otro, acariciándose con bien logradas frases de amor.

—Me querrás toda la vida, mi vida. — Decía ella cometiendo una censurable redundancia.

—Sólo la muerte podrá separarnos.

Ese amor sublime iba a durar "menos" que la

# "UN GRITO EN LA OSCURIDAD"

casi en vilo me arrastró como a un pelele por un am-

plio corredor pobremente iluminado.

—Sígueme sin resistirse; ya le vamos a enseñar, pedazo de estúpido, a hacer pavadas.

—Escúcheme por favor... —quise defenderme, pero todo fué inútil: el hombre que me conducía estaba convenientemente tonificado. Adivinaba yo las miradas de simpatía de los demás fijas en mí y hasta presentía los deseos que tenían de acudir en mi ayuda, pero el miedo, ese temor estúpido que yo había dominado, los detenía.

Pronto desembocamos en un amplio "hall" profusamente iluminado.

Cerré los ojos al sentirlos heridos por los haces luminosos, y al abrirlos nuevamente vi junto a mí un hombre que me miraba fijamente.

—¿Conque éste es el que gritó? Je, je, je — Rió mefistofélicamente —. Ya saben lo que hay que hacer.

—¿Los mataron? — me atreví a preguntar olvidándome de mi situación delicada.

—¿Le interesa saberlo? — contestó el mismo sujeto mordazmente.

—Ya lo creo — respondí con vehemencia.

Repentinamente pareció que el sujeto hubiese simpatizado conmigo.

—¿Me promete portarse bien en adelante?

—Lo prometo — contesté esperanzado.

—Entonces — dijo dirigiéndose a los hombres que me rodeaban — ... pueden permitirle...

—¿Me dejan?... — interrumpí tembloroso.

—Sí, puede venir el miércoles a ver el próximo episodio... ¡Pero que sea la última vez que

grita!...



•  
POR  
CARLOS  
LATORRE

construcción de la avenida 9 de Julio. La Parca estaba lubricando en sus tenebrosos dominios la máquina de escribir, a fin de tomar la filiación de sus próximos huéspedes.

—Debo intervenir — me dije. Pero el temor pudo más que la buena intención.

Miré de nuevo y grité... Grité como no lo había hecho en mi vida.

—¡Cuidado, atrás!... Dense vuelta... ¡Cuidado!

"Una" mano poderosa me tomó por los "dos" hombros, sus dedos se clavaron como garras y

# CON FLORES A TI

POR DANTE DE PALOS

**E**MPUÑANDO la batuta de su rítmica orquesta, sorprendemos a D'Arienzo mientras ensaya una pieza que va a incorporar a su repertorio.

—¿Qué tal, "Don Juan"?—decimos, dispuestos al abordaje.

—“Adiós, muchachos”... — nos recibe cordial.

—Venimos a que nos dé la impresión que le causó la orquesta de Biaggi.

—Estoy encantado. Ese muchacho ha asimilado mucho a mi lado. Cuando lo escuché creí que estaban pasando un disco mío.

—¿Así que le gusta?

—¡Pues claro! Me ha salido un discípulo excelente. Apenas afine un poco más, como le enseñé yo, van a tener ustedes un “doble” de mi conjunto.

—¿Cómo explica usted su ida?

—Es fácil. Ya me había dicho él que quería ser libre como el gorrión. Así es que a mí no me extrañó que ese “pájaro” volara de mi lado.

—¿Y cree usted que volverá al nido?

—Ya lo han dicho los poetas. “Volverán las oscuras golondrinas”. “Y siempre encontrará el ave fugitiva las migajas que mi mano supo dar”.

Y D'Arienzo esconde la batuta que blande en su diestra para que no pensemos que el tal palito son las “migajas”.

EN TIERNAS CONFESIONES AL CRONISTA SE CAMBIAN FLORES JUAN D'ARIENZO Y RODOLFO BIAGGI

Fantaseando sobre el teclado, Rodolfo Biaggi, el pianista “que dió aquel mal paso”, sigue cosechando en Radio Belgrano los aplausos que merece su original forma de ejecutar. A él nos dirigimos.

—¿Así que dejó la querencia? Ahora está de director.

—Sí. Desde que toqué “El espiente”.

—¿A qué se debe ese “Abandono”?

—Nunca me había atrevido antes, debido a mi “Humildad”. Pero un día, decidido, a todo le dije “El adiós”.

—Y él, ¿qué le dijo?

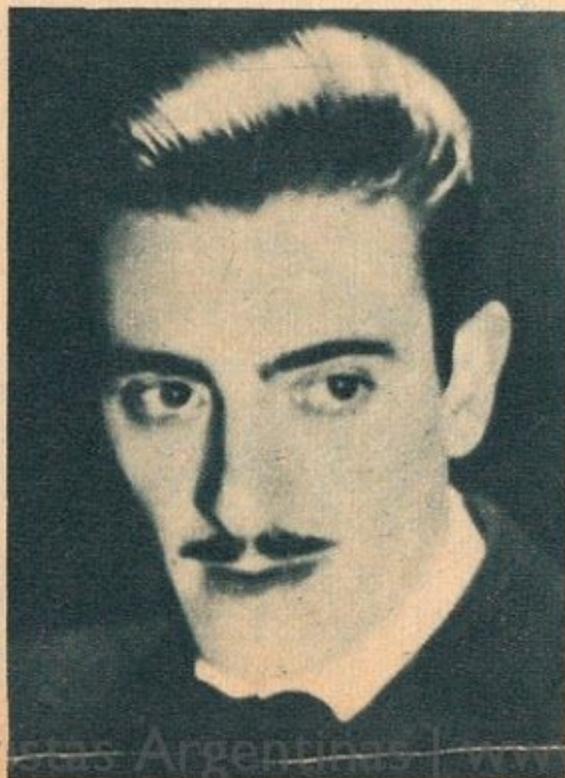
—“Paciencia”.

—¿Y no siente “Nostalgias”?

—Siento “Congojas”. ¡Tan bien que le iba conmigo! Pero yo debo pensar un poco en mí, ¿verdad? Ya bastante hice por él.

—Sin embargo, D'Arienzo confía en que usted volverá a su palenque.

—Sí, volveré. Cuando el hombre no sepa cómo arreglar una orquestación, allí estaré yo, si él lo quiere. Porque dínганle que en mí no anida el “Rencor”. Y aquí estoy, dispuesto a todo, como un “Buen amigo”.



Peinese  
con:  
**GOMINA**  
UNICO  
FABRICANTE  
**BRANCATO**

**M**ECHA y Mangacha, que cosen afanosamente para terminar el vestido de la hermanita más chica, ven entrar, de pronto, a doña Leopoldina, que llega de la calle vestida como un mamarracho:

—¡Mamá, por Dios, tuvo coraje para salir en esa facha!

—¿Qué facha?

—¡Esa que tiene, mamá... esa que ha echado al diario hace algún tiempo y que la hace parecer un guacamayo!

—¡Mirá como hablás, Mecha!

—Es que no es Mecha sola quien se lo dice, mamá.

—¿Vos también, Mangacha, encontrás ridícula a tu madre?

—Yo no digo que esté ridícula, pero un poco exagerada, sí la encuentro, ¿qué quiere que le diga?

—¿Y por qué, vamos a ver, por qué? —doña Leopoldina se cuadra ante el espejo—. ¿Ande está la exageración, digan un poco?

—¡Pero, mamá, por Dios... con sus cincuenta años y sus tres hijas mozas a la cola, salir a la calle hecha una bataclana... no está bien, caramba!

—¡Ajá, muy lindo! ¿Y vos, vos pensás lo mismo, che Mangacha?

—No, lo mismo no...

—¡Menos mal!

—Lo mismo no, pero, sí, peor, ¿sabe, mamá? Yo encuentro que cuando se han vivido treinta y pico de años siendo una señora de su casa, discreta en el vestir, prudente en sus gastos, no se puede salir a la calle con un vestido de seis colores... ¡o no, a ver..., no..., siete!...

—¡Ocho, mi hija, ocho!...

—Bueno, de ocho colores..., y con un sombrero que parece el embudo de hacer chorizos, plantado arriba de las mechas... He dicho, mamá.

Doña Leopoldina, que se había puesto pálida al principio del infighting, ha pasado luego, a medida que le cantaban el punto, al amarillo limón, al verde seco, al salmón fuerte y al escandaloso púrpura.



—¿Terminaste, mi hija?

—Sí, mamá, sí... Y conste que no hablo sólo en mi nombre, sino que lo hago en representación de Mecha y de Lulú, y de nuestro señor padre...

—¿Y del gato y del perro, no?

—También, si a mal no viene...

—Muy bien, che, entonces..., ¡ahora hablo mí, como decía tu abuelo!

Y aflojándose un poco la ropa que la ahogaba, tiró el gorro, arrojó lejos los zapatos y...

—Ustedes, chicas, son la mar de corsarias con su madre... Le ven todos sus defectos y no le perdonan que se defienda disimulando lo que los años traen de más al físico. ¿Que yo me compro un generito color veronés y le pongo encima unos adornos de color ladrillo? ¡Mamá, salga, que parece una fuente de tallarines verdes con tuco de zanahorias! ¿Que yo me hago cortar el moño y me planto arriba del pelo un capelín tipo bocina de auto? ¡Mamá, por favor, que la gente va a creer que está loca! ¿Que yo hablo fuerte en el cine y me doy un poquito de corte para que los mozos se den vuelta y las vean a ustedes? ¡Mamá, por Dios, que la van a echar si no se calla! Que yo cruzo la pierna en el colectivo, o converso con el chófer, o pido rebaja en las tiendas? ¡Mamá, que no salimos más con usted, si hace de esos papelones! ¿Y por qué, pregunto yo, por qué tanto aparato y tanto tener miedo de lo que haga su señora madre?

**MAMA SE HA PUESTO  
IMPOSIBLE**

Por LAST REASON

¿Acaso no he sabido vivir cincuenta y pico de años en la más absoluta honradez y decencia siendo que mi esposo no es más que un pelafustán con más mañas que guarda de ómnibus y menos vergüenza que balanza de papero?

—¡Mamá, no insulte a tata, diga!

—¡Ni se vaya por la tangente, haga el servicio!

—Yo no insulto ni me voy por ningún lado...

Lo que hay, es que a mí me gusta vivir con el siglo en que vivo, ¿han entendido? Cuando todas las mujeres nos pasábamos la vida metidas en casa y dándole pie a la máquina de coser... y usábamos media negra de algodón y ropa blanca de madrás que parecía cartulina, yo hice lo mismo que todas... Pero ahora, que la mujer usufructa del libre derecho al copetín y al cigarrillo... y se pone encima del cuerpo ropita liviana que parece espuma... y cruza la pierna, y va a los cafeses y se viste un poco en colorinche..., ¿por qué no voy a ser yo como todas..., por qué no he de marchar también yo con el progreso, a ver, digan un poco?

—Mamá, cálese, no haga discursos...

—Mamá, haga el favor, no se haga la vanguardista..., no nos ponga a sus hijas en ridículo...

—¿Ah, sí, con que esas teníamos, mocitas? ¡Bueno, bueno!... Entonces voy a tener que cantarles las cuarenta. ¿Saben ustedes, loritas embalsamadas, por qué su madre hace todo eso que les da tanta rabia?

—Ya le dijimos que creemos que vive en un clima de sainete, mamá.

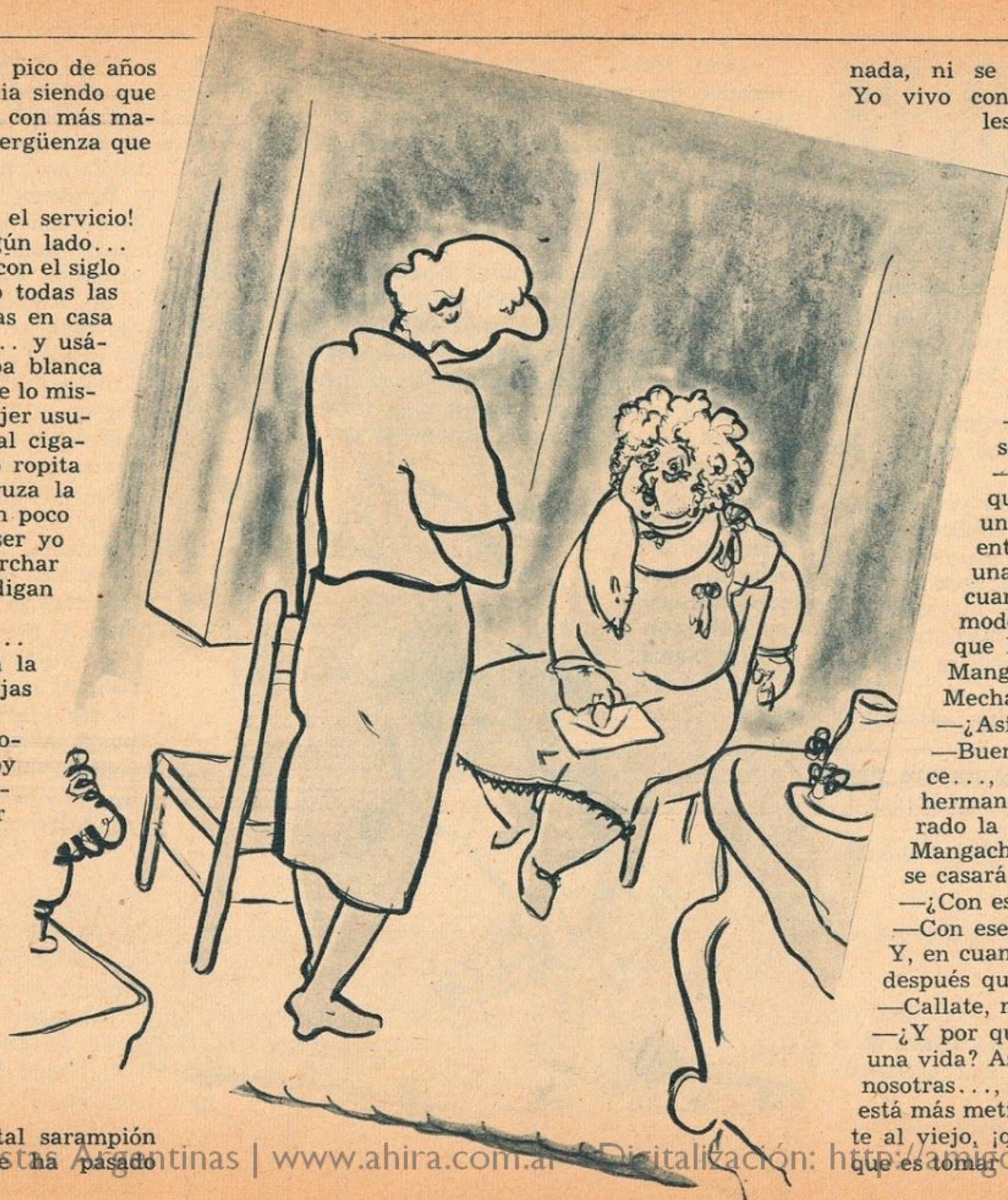
—Y porque, a la vejez...

—¿Viruelas?

—¡No diré viruelas, pero sí un poco de sarampión, que la saca de las casillas!

Entonces es cuando la señora se levanta, y, con un tono trágico, fulmina:

—¡No, mis hijitas, no..., no hay tal sarampión ni escarlatina! ¡A su madre no le ha pasado



nada, ni se le ha aflojado ningún tornillo! Yo vivo con los ojos muy abiertos, y hasta les diré que veo abajo del agua... Lo

que hay, en plata, es que yo me sé parar delante de la vida para mirarla cara a cara, ¿saben, niñas?, y que antes de ver desgraciadas a mis hijas, soy capaz de cualquier cosa..., hasta de ponerme en ridículo yo misma con tal de conseguir que ellas sean felices y gocen de la vida...

—¡Pero si nosotros vivimos muy tranquilas en casita!

—¿Así que es por nosotras que usted se gasta toda esa pólvora en salvas?

—¡Y claro que sí!... ¿Acaso yo no sé que vos, Mecha, vas por los treinta y uno para fin de año, y que vos, Mangacha, entraste ya en los veintiocho, sin que ni una ni otra hayan tenido más que unos cuantos fillos mellados? ¡Ah, no, de ningún modo! ¿Solteras mis hijas, con la educación que les he dado? ¡Faltaba más!

Mangacha suelta una risa alegre y cristalina; Mecha sonríe y enjuga una lágrima:

—¿Así que usted se disfraza para eso?

—Bueno, mamá, si es por nosotras que lo hace..., ¡no se gaste, querida, que es inútil! Mi hermana y yo ya somos grandes y hemos mirado la vida muy de frente. Sepa, mamá, que Mangacha tiene amores desde hace rato y que se casará muy pronto..., con Edelmiro.

—¿Con ese cachagrila?

—Con ese mozo que es decente y que la quiere. Y, en cuanto a mí..., usted sabe, mamá, que yo, después que corté con Rodolfo...

—Callate, mi hija..., ni te acuerdes...

—¿Y por qué no, si ese recuerdo es para mí toda una vida? Así que, mamá..., ¡a no sacrificarse por nosotras..., a no secarlo al pobre tata, que cada día está más metido en trampas!..., y preparelé un mate al viejo, ¡que hace años que el pobre no sabe lo que es tomar un mate cebao por su mano!

# EL CENTAURO DE "LA FLORINDA"

Por M. R. SICHES

EL tren corría velozmente bajo el sol de enero. Sentado ante una mesita del vagón comedor, tenía yo la vista hacia el campo en verano. Cercos de cinacina. Potreros alambrados. Una vaca. Ombúes solitarios.

—¡Vas a ver que es un verdadero fenómeno! — repetía, casi con la misma monotonía del convoy, mi amigo Almácigo, sentado frente mío.

—No será para tanto... — respondía yo de cuando en cuando por puro espíritu de contradicción.

—¡¿Que no?!... Ya me vas a decir cuando lo veas, si no es el más grande domador del continente. ¡Una fiera, che!... Es el orgullo de "La Florinda", la estancia de mi padre. Nació en "La Florinda". Creció en "La Florinda". En "La Florinda" se hizo domador, y...

—...morirá en "La Florinda" — dije adivinando el final de su frase.

—No, querido. Desgraciadamente el hombre tiene una pasión más grande que la de amansar potros.

—¿Enamorado, tal vez?

—¡Oh! Nada por el estilo. Y eso que las chinitas del pago andan locas por él.

—¿Entonces?

—Figúrate que quiere ir a radicarse a Buenos Aires...

—¿Y eso?

—¡Cosas de paisano, no más!... — respondió mi amigo. Y luego agregó, como si estuviera solo en el vagón — ¡Es una lástima, porque es algo extraordinario!

—No será para tanto... — volví a decirle para picar su amor propio.

—¡Una fiera!... ¡Tan extraordinario, tan buen domador, que cuando el potro no es muy bravo lo domina mirándolo fuerte, no más...

Me quedé con la boca abierta. Aunque, a decir verdad, soy muy propenso a ello.

Dos días después mi amigo Almácigo y yo, vestidos en el más puro estilo criollo-cinematográfico, nos hallábamos junto a la empalizada del corral, apoyando un pie en uno de los travesaños y descansando el antebrazo sobre el muslo, mientras la mano deja caer indolente el talero, como cuadra a un forastero que de visita en una estancia va a presenciar una doma en su honor.

Así vi desfilar ante mí ocho o diez corcovos, que equivalieron a otros tantos jinetes al suelo.



Por fin Almácigo me dijo:

—Fíjate allí, que ahora va lo bueno.

Me fijé. Y pude ver un apretado grupo de unos cuarenta peones en círculo, desplegando el cien por ciento de su fuerza, sosteniendo algo.

De pronto, a la voz de "¡áura!" los cuarenta hombres, como movidos por un resorte se apartaron, y del medio, como si formara el cráter de un volcán en erupción, surgió una especie de gigantesco gato rabioso, alimentado con inyecciones de melinita y terrible como el estallido de un polvorín, que tan pronto se revolcaba por el suelo como estaba a siete metros de altura. El espectáculo me emocionó hasta hacerme perder el resuello. Tres cuartos de hora después, cuando el bolido se fué aplacando poco a poco, pude darme cuenta que se trataba de un potro con la furia de cien, montado por un domador con las agallas de mil.

Cuando el ex bagual acusó una mansedumbre ovina, el hombre, que hasta ese momento había formado con él un sólo animal, se descolgó con un limpio saltito, mientras el caballo lo miraba de reojo, como quien mira al demonio.

—¡Nués pa tanto, patroncito!... — me dijo modestamente, golpeándose la bota con el talero, cuando lo felicité emocionado. Y se alejó rumbo a la cocina en busca de un reconfortable cimarrón, mientras yo le pedía a mi amigo que le permitiera darse el gustazo de su vida, enviándolo a conocer Buenos Aires. Y Almácigo accedió.

Días después, ya de regreso, lo encontré una mañana en Palermo. Lo reconocí por su figura fortacha y por el andar lento de sus piernas enhorquetadas. El hombre iba vendado hasta los ojos.

—¿Algún accidente? — le pregunté ansioso después del saludo.

—¡Nada d'importancia, patroncito!... ¡Nada d'importancia!... ¡Me se ocurrió aprender a andar en bicicleta!... ¡Eso es todo, patroncito!... ¡Eso es todo!... ¡Me se ocurrió aprender a andar en bicicleta!...

# DEFINICIONES

Un pelo delgado es una sombra en el suelo.

Por **MARIANITO**



Setecientos treinta y dos mil pocillos de café son los que debe tomar un empleado nacional, antes de jubilarse.

Un recuerdo imprecadero es aquella tachuela de punta que nos pusieron en el banco.

Una sonrisita es un retrato.

Una llamada telefónica a las tres de la mañana es un señor que maldice hasta las siete.

Un cesta de papeles es un recipiente para ensayar la puntería. Y errarle siempre.

Una industria floreciente es una Junta Reguladora.

La secretaría es el recinto donde se dice que no.

Un mapa con banderitas es un estado mayor. O la sección expedición de una tienda.

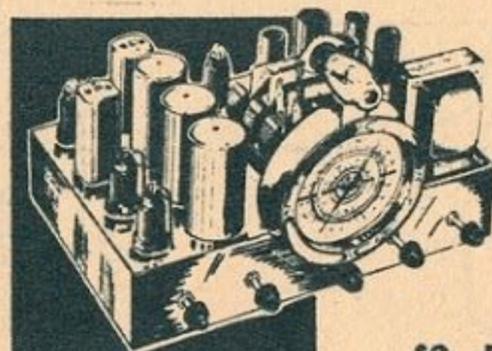
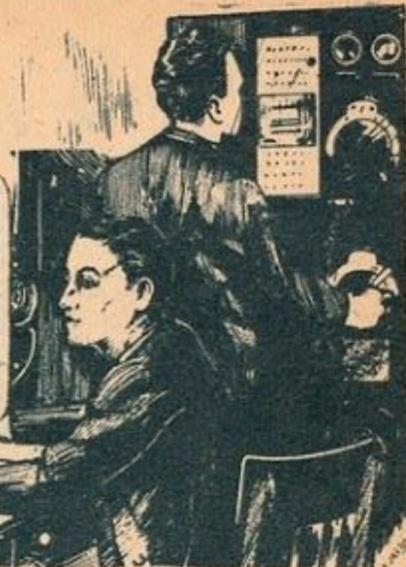
Un recuerdo imprecadero es aquella tachuela de punta que nos pusieron en el banco.



Sea Experto

# EM RADIO

## GANE MAS!



RECIBE ESTE EQUIPO

Gratis

ENVIE ESTE CUPON



### EN LAS DIFUSORAS RADIOMECANICA - COMUNICACIONES CINE SONORO - TELEVISION - ETC.

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes, y las oportunidades para independizarse económicamente son muy numerosas en la América Hispana.

**ESTUDIE EN SU CASA** esta interesante carrera por medio de correspondencia, siguiendo el método **ROSENKRANZ**, práctico y fácil por excelencia, y en corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

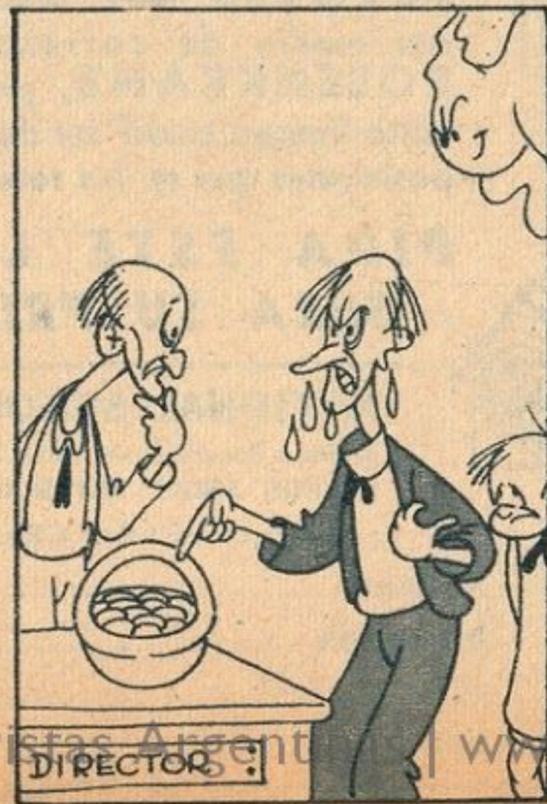
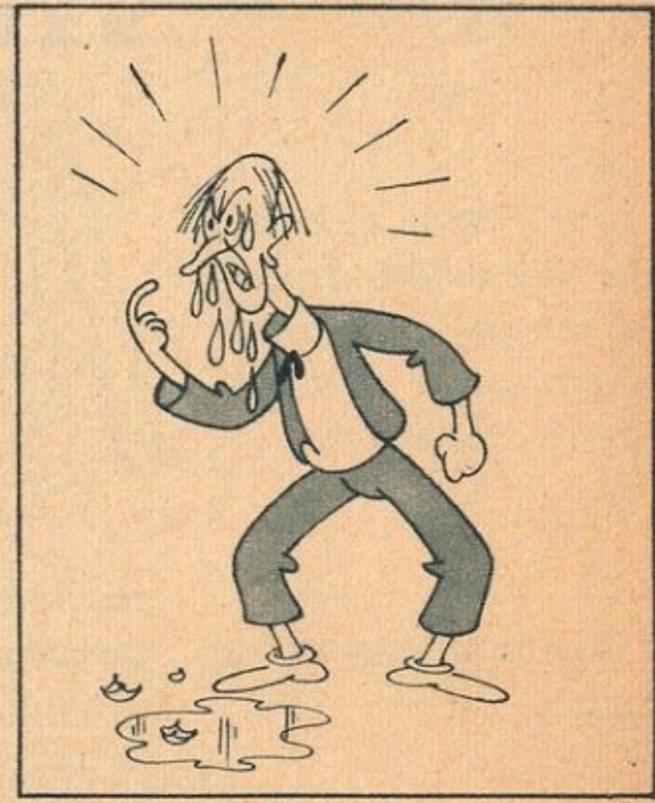
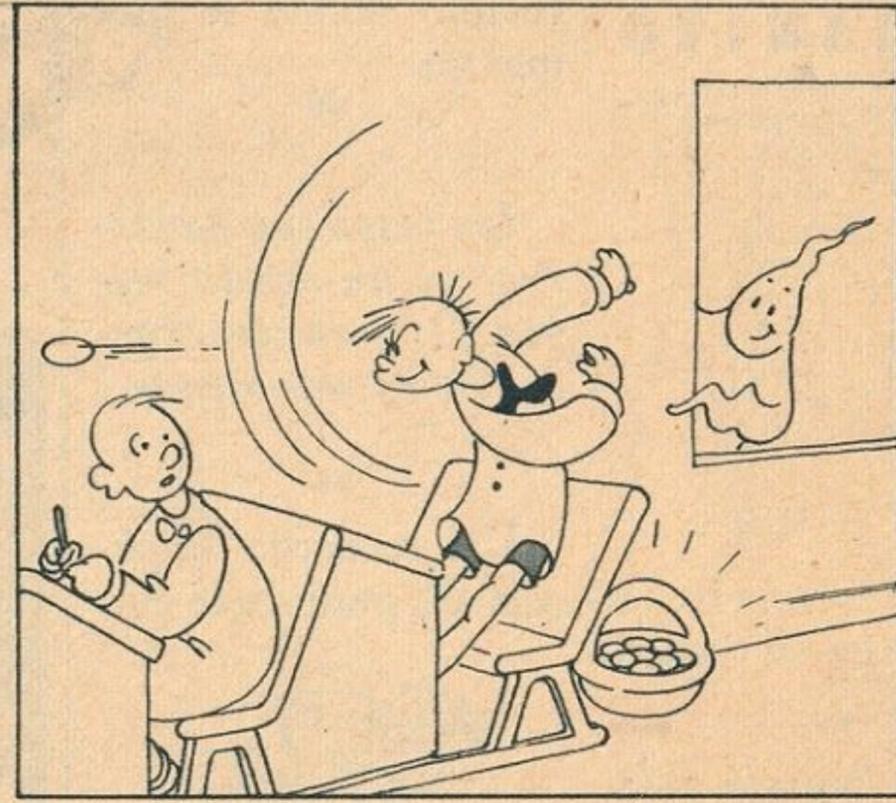
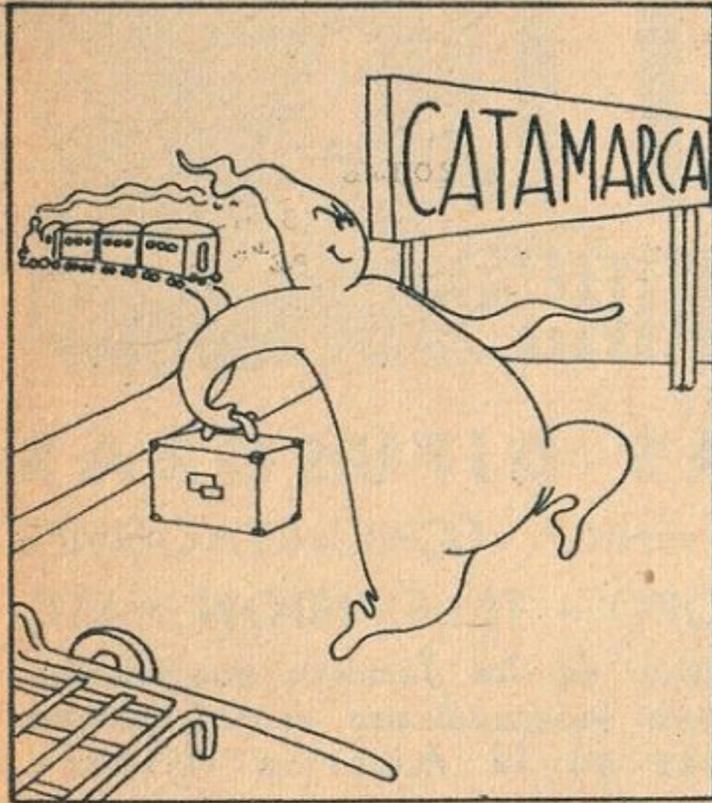
**PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE SERA SU PRIMER PASO AL EXITO**

**NATIONAL SCHOOLS** (de California, E. U. A.)

Oficina Sucursal: — Edif. Banco de Boston (1er. Piso)  
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA Dpto. Núm. 821 - CS  
Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero.

NOMBRE .....  
DIRECCION .....  
LOCALIDAD .....  
PROVINCIA ..... EDAD .....

# EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



**D**ÍAS pasados, por la oportuna salida de uno de los contendores, vi derrumbarse todo un proyecto de apuesta. Había entrado yo en una confitería para hacer lo que hace todo enamorado que está por ir a tomar el té a la casa de "Ella": avisarle por teléfono que me esperase...

Iba a marcar el número cuando dos de los dependientes se trenzaron en una titánica porfía sobre la inmortalidad del alma.

—¡Te digo que el alma no muere!

—¡Recorchos! ¡Yo te digo que sí, que sí y que sí! Y... cuida que no te la rompa, ¿eh?

—¡Basta! ¿Qué apostamos a que tengo razón?

—¡Bah! ¡Lo que tú quieras! ¡Te juego la cabeza!

—Hombre, casi me asustás — remató el primero —. Creí que me jugarías algo de valor...

—Eso no es nada. Tengo un pariente pobre que, al mismo tiempo, es el más rico tipo. Gracias a su viveza ha ganado más apuestas que pelos tiene en la mollera. Y no crean que es calvo... Recientemente, Celulípeto — así se llama — necesitaba unos pesos. Para conseguirlos, elaboró una ingeniosa trampa verbal. Recursos, como veremos, le sobraban. Solo le faltaba algo: encontrar un candidato. Lo encontró, como el amor del fox trot, a la vuelta de una esquina.

—Oye — le dijo a un conocido —. Tienes un perrito

# Basta DE DISCUSIONES!

## ¿APOSTAMOS ALGO?

### POR SIXTO DE MIMBRE



que sabe hacer una infinidad de pruebas, ¿verdad? Muy bien. ¿Sabe tu pichicho mantenerse parado sobre las patas traseras teniendo en la boca una pipa?"

—¡Psh!... Para él eso es pan comido."

—Perfectamente. Te apuesto cualquier cosa a que tu perro no es capaz de hacer ambas cosas, colocado sobre una mesa, mientras yo doy tres vueltas alrededor de ella."

—¡Aceptado! — repuso el otro, picado en su amor propio —. ¡Jugaremos diez pesos!"

Demás está decir que Celulípeto agarró viaje "ipso facto". Veamos ahora en qué forma ganó la apuesta por varios cuerpos. Colocado el can sobre la mesa, en la posición ya descripta, Celulípeto dió dos vueltas seguidas, sin conseguir que el perro alterase su artística pose. Saboreando anticipadamente su victoria, el dueño esperó la tercera vuelta. ¡Ingenuo! Celulí-

peto, acercándose a una silla, tomó asiento en ella con olímpica sonrisa.

—¡Cómo! — vociferó el rival —. ¡Estás equivocado! ¡Todavía te falta una vuelta!"

—Ya sé, querido. Pero ¿me fijaste algún plazo? La última vuelta la daré pasado mañana..."

Tuve otro amigo que jamás perdió una apuesta. ¡Era afortunadísimo! Sin embargo, hace poco tiempo me ganó la última apuesta, y desde entonces no he vuelto ni volveré a verlo. Enredados en una puntillosa discusión sobre el carácter y la voluntad, mi amigo me apostó a que repetiría la performance de ese caprichoso neoyorquino

que se zambulló desde un rascacielos, ¡y me ganó!...

Lo más lindo del caso es que no solamente yo fui el derrotado. El mismo día de su fantástico salto mi vencedor había apostado con cierto conocido a que, desde esa fecha, no jugaría más apuestas. El oponente, conociendo la inveterada manía de apostar que tenía el finado, aceptó entusiasmado el desafío. Desgraciadamente para todos, y sin lugar a dudas, perdió...

Desde entonces juré no hacer más apuestas. Quien lo dude no tiene más que decir cuánto quiere jugarse...

## ¡FÓRMESE UN PORVENIR!

**ENSEÑAMOS POR CORREO:**

RADIO SASTRE DIESEL MODISTA COMERCIO CONTADOR	DIBUJANTE ORTOGRAFÍA ARITMÉTICA CALIGRAFÍA PUBLICIDAD VENDEDOR	TAQUÍGRAFO PROCURADOR CONSTRUCTOR ELECTRICIDAD TENEDURÍA AUTOMÓVILES
--	---	---

**OTORGAMOS DIPLOMAS**

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.	Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.
--	---

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes del mundo.

**REGALAMOS** a nuestros alumnos los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etcétera.

**ESCUELAS SUDAMERICANAS**  
 Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador.  
 689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires.  
 (Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíenos este cupón y recibirá, gratis, folletos muy interesantes.



# DIVAGACIONES

## DE UN ALMA CAUTIVA

ILUSTRÓ  
FERRÓ

Instituto "La Puerta Entreabierta", septiembre 26 de 1938.

Estimado doctor Iturriberrigorri:

Recibí, por fin, su tan atenta carta, tan esperada, tan cuerda y reconfortante, en este ambiente de enajenados, donde también se rindió homenaje a Sarmiento. Sombrachina dice: "El domingo faustino que viene...", y al sábado inglés le llama "el dominguito". Está de moda hablar con tonada sanjuanina, y ayer hicieron una subscripción a favor de un pobre porque tenía las manos sarmentosas.

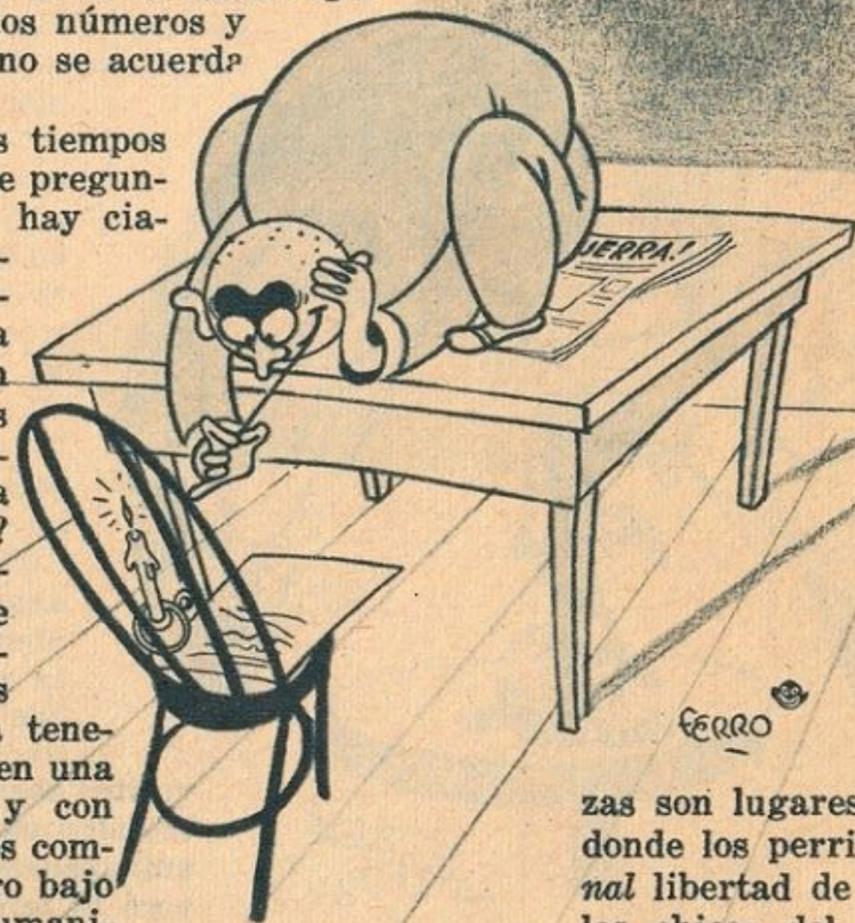
El problema checo sí que es interesante. Eso de estar viendo cómo se escribe la historia delante de uno, aunque sea con fea letra, me produce una sensación parecida a la de los ascensores que bajan muy ligero. Pero el concurso de quién le da mejores consejos a Benes se va a tener que cerrar sin poder adjudicar el primer premio. "¿Cómo? ¿Ese chico malo te quiere quitar los chiches que son tuyos? ¿Y, además, te da puntapiés donde yo pienso? Esto no puede quedar así; nos vamos a unir en seguida todos los vecinos del barrio y te pediremos que se los des no más por las buenas, porque sino lo vamos a hacer enojar".

Cada día se complica más la situación, y Carlitos Chaplin ha prohibido que exhiban películas de Hitler en su presencia, porque las considera una alusión personal. Benes, Runciman y Daladier han pedido que les aumenten el sueldo para poder pagar los telegramas. Finalmente, los "sudeten" dicen que todo era una broma, nada más que para ver qué decían los diábolos.

Lo del lavadero de cheques es una buena idea. ¡Qué doctor éste, siempre obsesionado por la limpieza, la higiene y la antisepsia! Espero que la empresa resulte próspera. Por aquí pasan pocos cheques y los que he visto estaban limpios, pero si puedo mandarle alguno que necesite un lavado no dejaré de hacerlo. Lo que no me explico bien es cómo se las arregla si se le llegan a borrar los números y cantidades del cheque, y no se acuerda bien del importe.

¿Se acuerda qué lindos tiempos aquellos en que la gente se preguntaba: hay cianuro? ¿No hay cianuro? Es que la controversia y la polémica son como el pan nuestro de cada día y las medias lunas con manteca. Ahora tenemos un nuevo, flamante pretexto para ejercitar nuestra polémica: ¿Habrá guerra? ¿Qué regio tema! El noventa y nueve y medio de los que nos formulamos esta pregunta y urdimos fantasiosas teorías, nada tenemos que ganar ni perder en una presunta conflagración, y con seguridad que no seríamos combatientes voluntarios. Pero bajo fingidos sentimientos humanitarios, nos late el espíritu aventurero. Por lo de más, es un hecho garantido, pura uva, que los mejores relatos bélicos fueron escritos por quienes jamás vieron fuego más próximo que el de su cigarrillo. De modo que hay antecedentes que justifican que nos preocupemos por la tierna y efímera flor llamada paz europea. En la forma que la están manoseando la van a marchitar irremisiblemente. Hemos unos cuantos que le hemos adivinado el pensamiento al gobierno inglés, lo madrugamos a Chamberlain y sabemos perfectamente cómo está construída la línea Maginot.

Las autoridades de este sanatorio están preocupa-



das con el aumento de la población perruna. Ya tenemos 47 canes de diversos pelambres, que representan una docena y media de razas. Por supuesto que son canes cuerdos, que se han internado para solaz de los pensionistas hu-

manos, que los consideran sus mejores amigos. El mismo director admite que

cuanto más conoce a los hombres más le gustan los perros. Pero surgen entre otros problemas el

del esparcimiento de los sudichos "gua-guaus", y se le ha resuelto, en parte, gracias a la intervención de los que estamos sanos y buenos del cerebro, creando una plaza.

Sombrachina afirma que, según la Constitución argentina, las plazas son lugares arbolados y recubiertos de jardines,

donde los perritos han de tener amplia e incondicional libertad de acción. Pero dan un trabajo bárbaro los chicos del establecimiento, hijos de cuidadores, amiguitos, primitos y otras yerbas, quienes, tomándose atribuciones indebidas, quieren ascender a la categoría de perros, y pretenden, nada menos, que retozar sobre el césped. ¿Cuándo se ha visto que las plazas sean para los niños humanos?

Ahora lo hemos remediado poniendo tozudos y hoscos guardianes armados con pesados garrotes, para ahuyentar y castigar a las criaturas insolentes. ¡No faltaba más!

Con afecto perrunamente fiel, le estrecha la diestra su amigo,

UMPAH PAH.



**INSTANTÁNEAS DE LA CIUDAD**

Archivo Histórico de Revistas

-Y usted, ¿qué opina? ¿La hice?

compartir digitalizado en <http://amigosdeparatoru.blogspot.com>

O. Blot



### BOTEROS

—Desde que Gioanín le puso la “Mae Uest” a la Anquelita Q” trabaca lo meno el doble, lo meno...



### LA FAMA ES ASÍ

—Se ha pasado veinte años para hacerse conocer con sus cuadros, y ahora todos lo conocen porque el hijo es “crack” en Boca...

### COCINAS AMBULANTES

—Dígame... ¿No ha visto pasar por aquí un perrito gordo?



¡Minguito!



LA RABONA CLÁSICA  
—Minguito... ¿No nos hubiéramos divertido más en el colegio?...



VIAJEROS DE MONTEVIDEO  
—... y si quiere fotografiarse con valijas con etiquetas de hoteles europeos, cincuenta centavos extra...



NO ERA JAUJA  
—¡Cómo!... ¿Así que también hay que trabajar en este país para vivir?!

**UN REGALO QUE SERÁ  
BIEN RECIBIDO**

MUÑECOS

**PATORUZU**



INDUSTRIA  
ARGENTINA

EN VENTA EN  
LOS PRINCIPALES  
BAZARES Y  
JUGUETERIAS

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

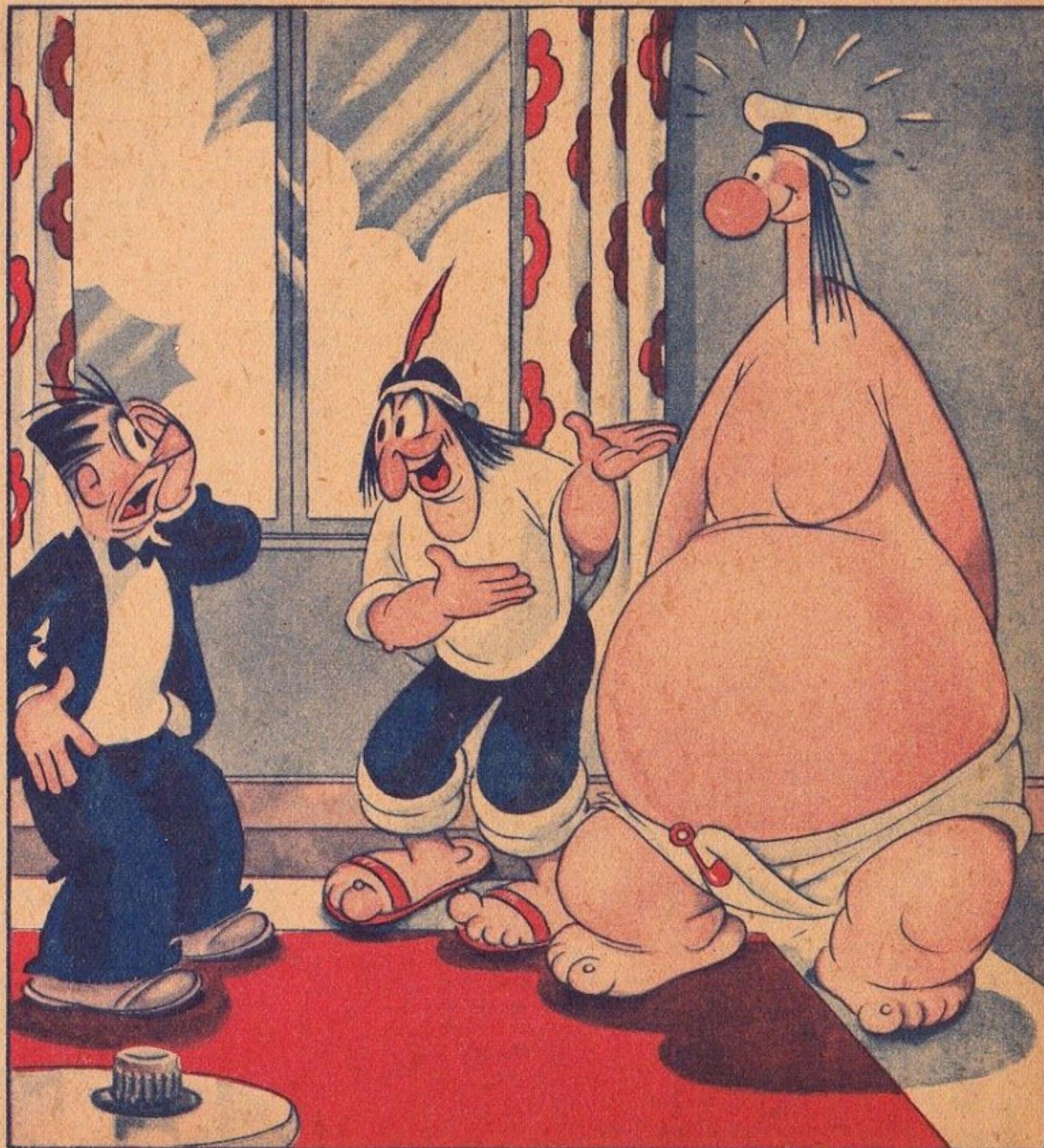
EN GOMA LATEX  
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes  
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes  
PATORUZU y UPA „ 4.50

**PATORUZADAS**



—¡Mirá, padrino, qué lindo traje que el marinero le compré a Upa!...

# VIVISECCION DE LA MUSA

★ Por UNO CUALQUIERA



**S**i los personajes de las letras de tangos pudieran hablar por su cuenta y riesgo, reuniríanse en algún viejo almacén del paseo Colón y su conversación sería ésta:

**María.** — Salud, muchachos; yo soy María, la romántica María, y mi mirada altiva cobra ritmo al caminar.

**El viejo rodador.** —Creo que vas a cobrar algo más que

ritmo si continuas diciendo sonseras, muchacha. ¿Dónde has visto que las miradas caminen rítmicamente? **María.** — ¿No? Aquí tenéis el comprobante poético:

## MARÍA

### TANGO CANCIÓN

*Romántica María  
De cabellos armoniosos  
Tu mirada siempre altiva  
Cobra ritmo al caminar  
Tu boquita delicada  
Impregnada de rouge rojo  
Causa envidia a los que miran  
No poderte un beso dar.*

**Alberto Marcelo Fernández.**

**El viejo rodador.** — ¡Cuánto te envidio! Pero ten cuidado, muchacha, porque con tanto andar con esos colores "rouge" y rojo no es difícil que te metan entre rejas por comunista... ¡Ah, qué cansado me siento!

**Una novia sin novio.** — ¿Y de qué está cansado?

**El viejo rodador.** — De rodar y rodar, señorita... Yo soy de San José de Flores, ¿sabe?, y de mí han dicho que:

## SAN JOSÉ DE FLORES

### TANGO CANCIÓN

*Hoy vi al pobre viejo rodando por Flores,  
buscando un recuerdo de tiempos de ayer.*

*y hoy, pobre y vencido, cargado de penas,  
ha vuelto cansado de tanto rodar...*

**Una novia sin novio.** — ¡Pobre viejo! Ya debe estar hecho un canto rodado.

**El viejo rodador.** — Mala suerte que uno tiene; a los cien años de edad, éste es el destino que me espera:

*Prefiere a quedarse, morir en la huella  
si todo ha perdido, barriada y hogar...  
¡Total, otra herida no le hace mella,  
será su destino, rodar y rodar...*

**Letra de Enrique Gaudino.**

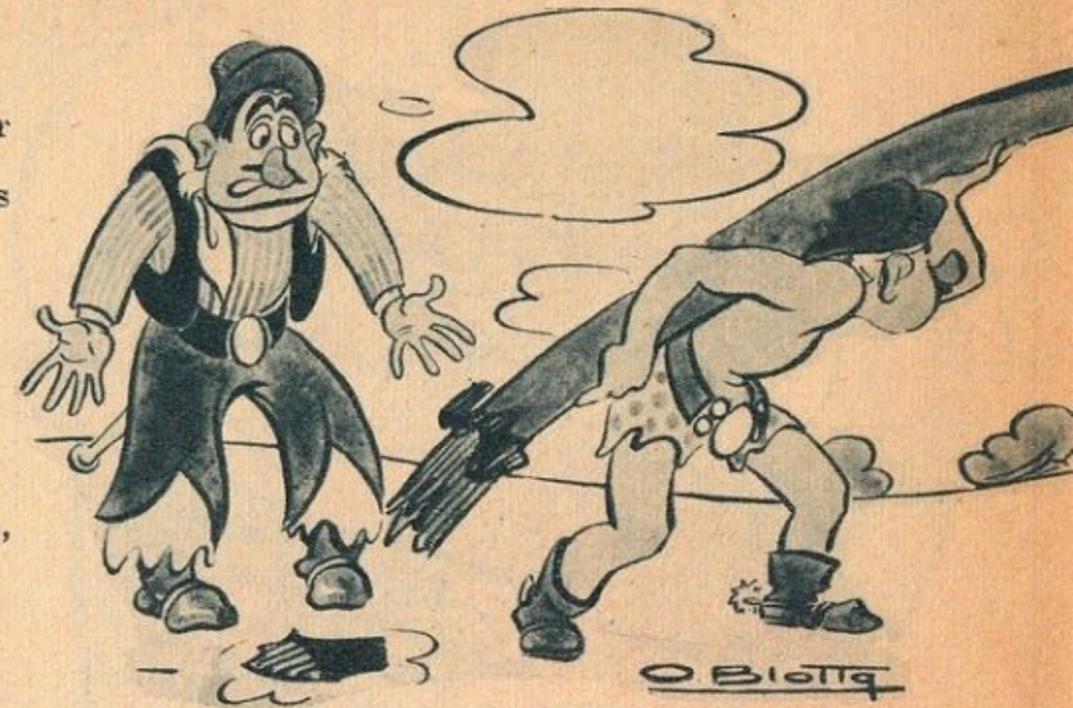
**Una novia sin novio.** — Y usted, ¿tiene alguna pena, también?

**Un gaucha.** — Sí, algo por el estilo:

## PALENQUE

### ESTILO

*Sos pampa, monte, ladera,  
Chiripá, poncho, pañuelo.  
Te falta el color del cielo  
Para "yamarte" bandera.  
Viejo palenque... 'ande quiera.  
Pegá un grito de atención  
Que recorra la extensión  
Vibrante, rudo, valiente;*



*Pa' que siempre esté presente  
Nuestra gaucha tradición.*

**Letra de Enrique Usal.**

**Una novia sin novio.** — ¿Sabe que no entiendo, aparcerero?

**Un gaucha.** — Yo tampoco he visto palenques así en mi pago. A lo mejor se trata de palenques venecianos.

**Una novia sin novio.** — Sin embargo, lo de gaucha tradición me gusta. ¿Y a usted?

**Un gaucha.** — Eso mismo creo haberlo leído, pero no recuerdo si fué en la propaganda de una longaniza napolitana o en un tarro de dulce inglés. De todas maneras, debe ser muy complicado eso de tener un palenque así. Imagínese que llegan a las casas varios paisanos y al desmontar le preguntan a uno: — "Oiga, don: ¿puedo atar el caballo en su chiripá, en su poncho o en su pañuelo?"

**Una novia sin novio.** — Pero usted puede contestarles: — "No, amigaso: átelo en la pampa, el monte o la ladera".

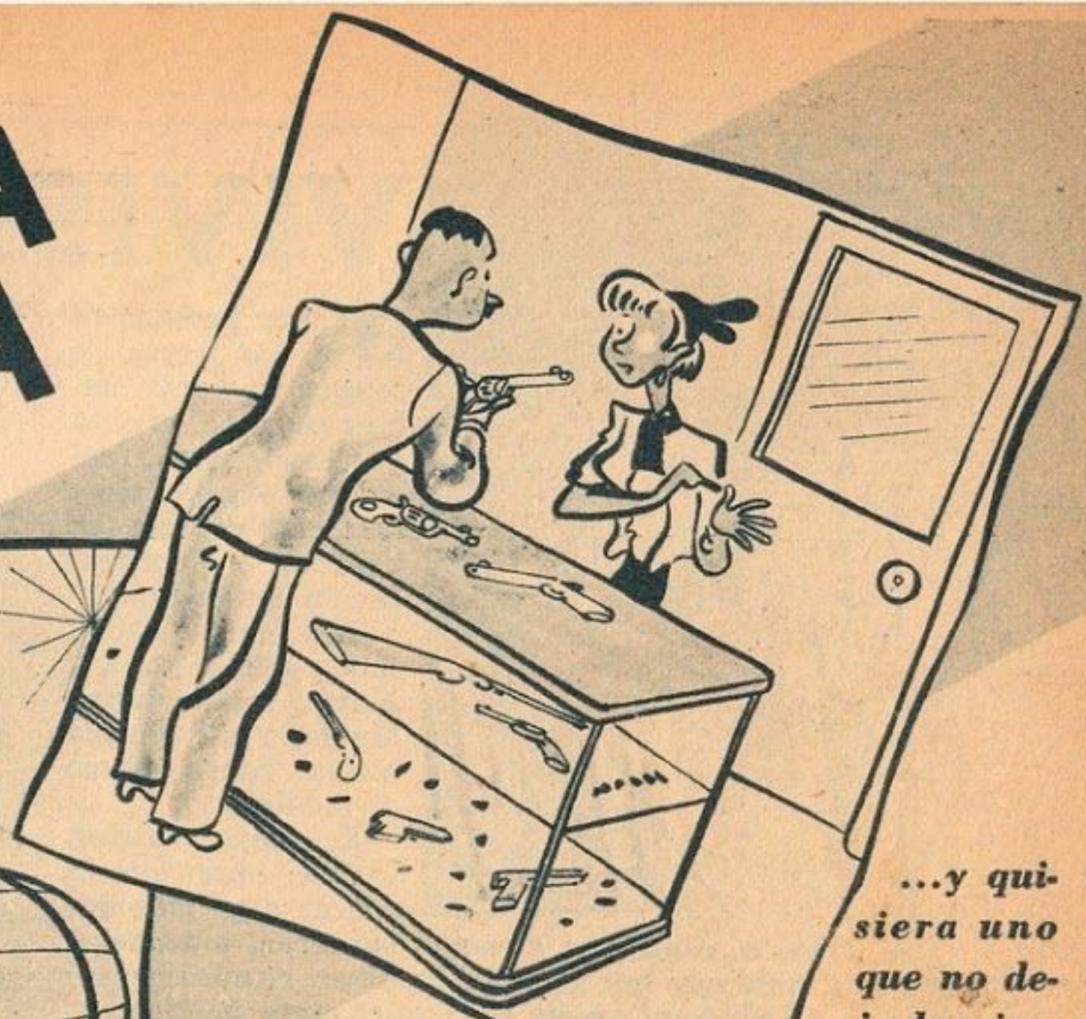
**Un gaucha.** — Cosas del campo, moza. El viejo vizcacha recordaba la conveniencia de tener un palenque ande ir a rascarse, pero los tiempos cambian y así como en la ciudad se ven trajes confeccionados con telas ladrillo, en el campo se le ha dado a los gauchos por usar ponchos y chiripás de quebracho... ¡Debe ser eso que llaman el vestido sintético, dejuramento!



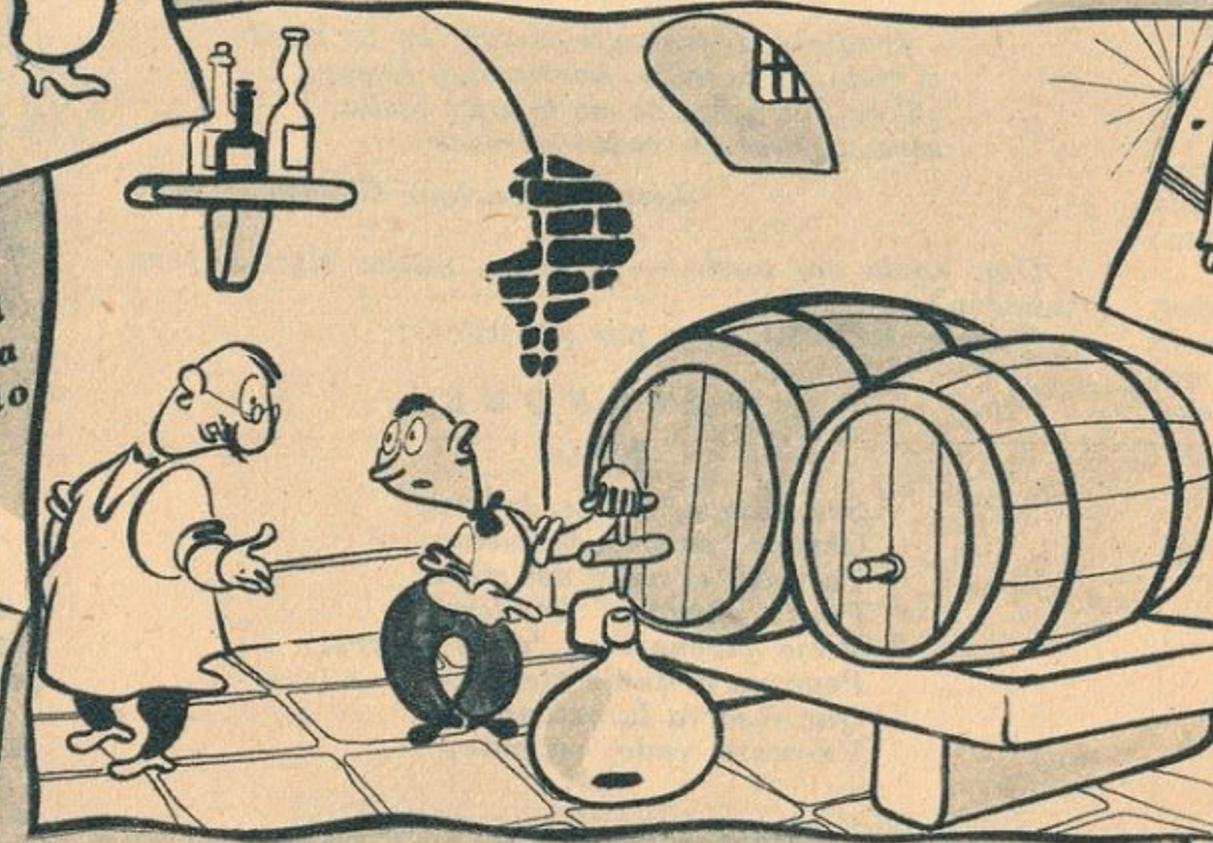
# DE OREJA A OREJA



—Espere un momentito, señor Gómez. Voy a ver si puedo convencer a Margarita que lo hable...



...y quisiera uno que no deje las impresiones digitales...



—Se acabó el vino de 1712... ¿La lleno de nuevo?



...y ahora su hijo ataca con la derecha, jefe, y sigue con cortas izquierdas a la mandíbula y derecha a la cabeza



Esto fue tomado antes que Nelson y yo nos divorciáramos:

**LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO (UN ARGENTINO 100 X 100) POR EL LORO DE LA CASA**

**UN PASEO AL ZOOLOGICO**

El domingo don Pancho se levantó de muy buen humor. Debía ser porque lo hizo con el pie derecho, como bien dijo doña Josefa. Lo cierto es que se pasó toda la mañana silbando bajito y dos o tres veces se acercó hasta mi palo y me puso el dedo para que yo jugase. Es claro que yo siempre tengo mucho cuidado con mi pico, porque la vez que le agujereé el dedo, por poco me aplasta del golpe que me dió con la otra mano... A eso del mediodía, y cuando se estaban por sentar a la mesa, a don Pancho se le

A la una, ya estaba Luisito con su traje de marinero, atormentando a todos con el pito, que hacía sonar en mis propios oídos, y don Pancho, con su mejor traje y la galera nueva, que él llama "la galera de los 25". (Y debe ser así, porque la usa únicamente los días de desfile u otra gran solemnidad.) Estaba deseando que se fueran. No habían hecho otra cosa más que hablar del cuello de la jirafa, de los cuernos de los ciervos y de otras tonterías por el estilo. ¡Ni siquiera dijeron una vez que iban a ver a los papagayos!... Pero no hay mal que cien años dure, ni bien tampoco. Cuando ya estaba oscuro y doña Josefa comentaba con la bobalicona de Ofelia "si no les habría pasado algo", cayeron don Pancho y Luisito, a las cansadas. Había que verles la cara que traían. El demonio lo primero que hizo fué sacarse apurado los zapatos diciendo que le quedaban chicos. Y tenía razón. —Pero es claro que le quedan chicos —confirmó doña Josefa, cayendo en la cuenta —; son los zapatos nuevos del año pasado... Pero don Pancho, que estaba mudo, hecho una estatua, con un entripado de padre y señor mío, no abría la boca. Hasta que a Luisito se le dió por recordarle algo: —Y... ¿no le notan nada, al viejo?... Doña Josefa, entonces, lo miró con atención. La bobalicona de Ofelia hizo otro tanto. Excepto el gesto, no le encontraban nada por ningún lado. —¿Qué?... —preguntaron ambas a coro. —¡La galera! —exclamó Luisito, ahogándose de la risa y moti-



vando una larga mirada de su progenitor. —¿Eh? ¿La galera? ¿Dónde está la galera? —interrogaron las damas. —¿Dónde? ¡Como que la iba a traer! —rugió don Pancho—. Se me voló... —¿Se te voló? ¿Y no la pudiste recoger?... —¿Para qué?... —siguió, en el mismo tono—. ¿No ve que se voló justo cerca de donde estaba el elefante? —¿Y?... Don Pancho se ahogaba. Parecía que le hubiera dado el asma. —¿Y?... ¡Nada! Que al elefante le dió por sentarse... Un grito se escapó de las bocas de las dos mujeres y una risa de la de Luisito. El grito prosperó, pero la risa quedó cortada por un violento cachetazo. —¡Sí! ¡Eso mismo! —aclaró todavía don Pancho, en el colmo de la indignación—. Se fué a sentar justo arriba de la galera, y no quiso levantarse por más que le arrojamos tres paquetes de galletitas... ¿Ven? ¿Ven? ¡Me gusta! ¡Me gusta! Y después dicen: "Sed compasivo con los animales".

ocurrió: —¿Qué te parece, Luisito? ¿Querés ir al Jardín Zoológico?... Luisito, que en ese preciso momento se estaba robando una salchicha del tuco de los tallarines, pegó un brinco creyendo verse sorprendido. —¡Sí, viejo! —respondió atragantándose. En toda la comida no se habló de otra cosa. Parecía que se hubieran puesto de acuerdo, y todos recordaban las veces que habían ido al Jardín Zoológico, los años que faltaban de él y todas las idioteces que puede decir una familia entera cuando se pone de acuerdo sobre un tema.



+

**CLINICA Y HOGAR DE LAS MUÑECAS "LA ALEMANA"**

**LOS JUGUETES MAS NOVEDOSOS**

**TACUARÍ 469**  
U. T. 38 - 4374

**MONROE 2750**  
U. T. 73 - 3984  
Suc. Belgrano

Gran surtido en juguetes y muñecas. Bebés malcriados. Regalos. Vestidos. Zapatitos. Sombreros. Artículos de miniatura. Mencionando este aviso gozará del 10 % de descuento.

Haga su pedido por contrarrebolso

**A. SCHILL**

**TACUARÍ 469**

## EL SOSTEN DE LA FAMILIA

EN la modesta habitación donde el muchacho porteño duerme el descanso de una mañana de bicicleta alquilada, una tarde de fútbol o de carreras y una noche de baile, el despertador, a las siete menos cuarto toca a subterráneo. El Sostén de la Familia, mozo de veinticinco años escasos, se despierta con desgano. Amodorrado, se revuelve entre las cobijas, y con voz de haber fumado con exceso, exclama mientras se despereza:

—¡Otra vez el lunes!... ¿Para qué lo habrán inventado?...

Hace callar el despertador, y más despejado, grita:

—¡Mama!... ¿Ya me preparó la leche?...

LA MADRE (desde la habitación contigua, con un prolongado bostezo). — ¡Todavía no, nene!... Pero vestite no más que la preparo en un minuto.

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA (comienza a vestirse refunfuñando). — ¡En esta casa todo anda como el demonio!... Lo tratan a uno como a un pe-

rrero... Si pide el desayuno ¡no está!... Si pide una camisa limpia ¡hay que esperar!... Si pide que le planchen el traje... ¡Hay que esperar!... ¡Siempre hay que esperar! Yo no sé..., acá nunca tienen tiempo



para nada... Nada más que para la máquina de coser... ¡Ah sí, se pasan todo el día dale que dale al pedal!... ¡Es claro!... ¡Después no les queda tiempo para atender a uno, que de sol a sol deja los pulmones en una oficina para mantener la casa!...

En este momento hace su entrada la madre del Sostén de la Familia. Lleva en una mano una taza de café con leche y en la otra un platito con tostadas.

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA. — ¿Se puede saber qué estuvo haciendo ayer?... ¿No me va a decir que trabajó tanto como para no poder levantarse a despertarme?... Si no es por el despertador hoy llegaba tarde a la oficina...

LA MADRE. — ¡Pero, m'hijo!... Hoy tenemos que entregar 12 docenas de batones... Está bien que don Jacobo paga veinte centavos más la gruesa, pero hay que cumplirle...

¡Nos quedamos con tus hermanas cosiendo hasta las cuatro de la mañana!... Vos viniste después...

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA. —

# DEL LUNES PORTEÑO

POR

MARIANO

El lunes... ese día de la semana en que tampoco tenemos ganas de trabajar.

JULIÁ

ILUSTRÓ DIVITO

puerta de calle.

NOTA: En casa del Sostén de la Familia la escena se repetirá el martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.

## "PARTE DE ENFERMO"

Anillo con el distintivo de San Lorenzo de Almagro. Reloj con el distintivo de San Lorenzo de Almagro. Dije en el ojal con el distintivo de San Lorenzo de Almagro. Hebilla del cinturón con el distintivo de San Lorenzo de Almagro. Gemelos con el distintivo de San Lorenzo de Almagro. Si por él fuera usaría los botones del saco con el distintivo de San Lorenzo de Almagro; pero no hay, afortunadamente.

El domingo se levantó temprano. Fué un rato a pararse "a la esquina", donde combinó con los muchachos la ida a la cancha.

Esa tarde el camión que toda la semana llevó repollos al "Abasto", cambiaría de hortalizas... Y el camión llegó hasta Avellaneda. El de los

¡Al diablo con los batones!... ¡Ustedes trabajan así de puro ambiciosas!...

LA MADRE. — ¡Pero nene!...

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA. — ¡Qué nene, ni qué nene!... Trabajan así por el ansia de lujo... ¡Como si a fin de mes yo no les diera!...

Desde la habitación de al lado lo interrumpe la voz de una de las hermanas:

—¡Cincuenta pesos!...

Santo remedio. El Sostén de la Familia se calla como por encanto. Deja por la mitad la taza de café e intactas las tostadas. Con el rabo entre las piernas gana la

distintivos llevaba debajo de la tricota un banderín con los colores de San Lorenzo de Almagro, que haría flamear a cada gol de los "santos". Pero la defensa de los de Independiente se encargó que el banderín quedara bien dobladito junto a su abdomen.

Y hoy lunes, lo tenemos parado en la esquina, tomando sol sin ir al trabajo. Dió parte de enfermo. Sin embargo, vende salud. Pero sabemos de sobra la causa... En el taller son todos de River...

**DIFERENCIA DE CLASES... AL PARECER TEMPRANITO.**

En el zaguán de la casa construída por un obeso señor que con rápidos negocios hizo la suficiente fortuna como para merecer el título de nuevo rico, una fámula, joven y no mal parecida, que parecería mejor de no ser por los vestigios de rimel, rouge y colorete baratos con que adornó su noche de baile en el



"Centro", da la última escurrida a las baldosas y se dirige al interior.

**UN RATITO DESPUÉS, EN LA PLANTA ALTA.**

Desde uno de los dormitorios se oye una voz que llama — ¡María!... ¡Mariiiiia!...

MARÍA (Llega corriendo, casi) — ¡Buen día, niña!... ¿Me llamaba?...

LA NIÑA. — ¡Sí, mujer, sí!... ¡El desayuno, pronto!... ¡Está por caer la profesora de gimnasia rítmica y no le gusta esperar!... ¡No sé cómo me he dormido hasta tan tarde!...

Y mientras la niña se queja y patalea y tira una chinela contra el espejo, que por suerte no se rompe, María prepara el desayuno y está de regreso. Lo sirve, y mientras la niña comienza a ingerirlo, inicia la retirada.

LA NIÑA (Que como buena malcriada se ha dulcificado de repente). — No, no, María, no te vayas... ¿Te gusta el cine?

MARÍA. — Sí, niña, mucho. Voy siempre que puedo. Casi todos los domingos.

LA NIÑA. — ¿Te gusta Charles Boyer?

MARÍA. — Es mi actor preferido, niña...

LA NIÑA. — Ayer a la tarde vi una peli-



cula de él, ¿sabes? (Suspira profundamente)

María también suspira profundamente.

LA NIÑA. — Era un estreno... hay una escena sublime... arrobadora...

MARÍA (Con vehemencia)... ¡Etérea!...

LA NIÑA. ¡Eso es, etérea!... Pero... ¿Cómo lo sa-

bés?... ¿Leíste las crónicas?... ¿No la habrás visto, verdad?... ¡No te habrás atrevido a ir al mismo cine que yo!...

MARÍA. — Sí, niña... yo también estuve en el estreno...

A la niña le da un nuevo ataque de nervios! Zapatos al aire. Mañanita destrozada. Vajilla destrozada. Sistema nervioso destrozado.

ESA TARDE EN LA OFICINA DE AVISOS DE "LA PRENSA".

LA EMPLEADA. — ¿Señorita?

LA SEÑORITA (No es otra que nuestra conocida María). — Quisiera poner un aviso.

LA EMPLEADA. — Bien, ¿quiere escribirlo en esta boletita?

La señorita va hasta un pupitre. Escribe unas líneas sobre la boletita, que dice así:

"Sirvienta sin pretensiones, se ofrece. U. T. 89-8888. Preguntar por María."

# ¡ADELANTE CON EL MUNDO!

**E**N un arranque de nervios, Marcel Tremieux, vendedor de una zapatería belga, arrojó un zapato a la cabeza de una señora que le hizo vaciar todas las estanterías del negocio, manifestándole finalmente que ninguna de las existencias de calzado que había visto eran de su agrado.

*Reconocemos que el vendedor se fué un poco lejos en su excitación. Pero reconozcamos también que hay clientas insoportables. Para ellas, el zapato ideal debería ser grande por dentro y pequeño por fuera...*

Mientras en un estudio cinematográfico alemán se filmaba una producción que actualmente se halla paralizada en tanto se practiquen las averiguaciones correspondientes, uno de los extras, que debía aparecer peleando contra cinco individuos, fué muerto accidentalmente por uno de ellos al ser alcanzado por una puñalada que debió ser (lógicamente) simulada.

*Lamentamos el accidente. Además, estamos lejos de creer, como muchos lo aseguran, que una muerte así, al natural, hubiera dado más "vida" a la película.*

De la carta que me remitió un amigo que ejerce la profesión médica en el Uruguay, extracto la siguiente parte: "...y como dicha señora estaba bastante delicada de salud, juzgué necesario hacer venir al esposo a mi consultorio, para ponerlo al tanto de la situación. Después de algunas palabras, el marido me preguntó:

—¿A s í que ella está bastante

## POR ARISTIDES

*grave, doctor?*  
—Efectivamente —contesté.

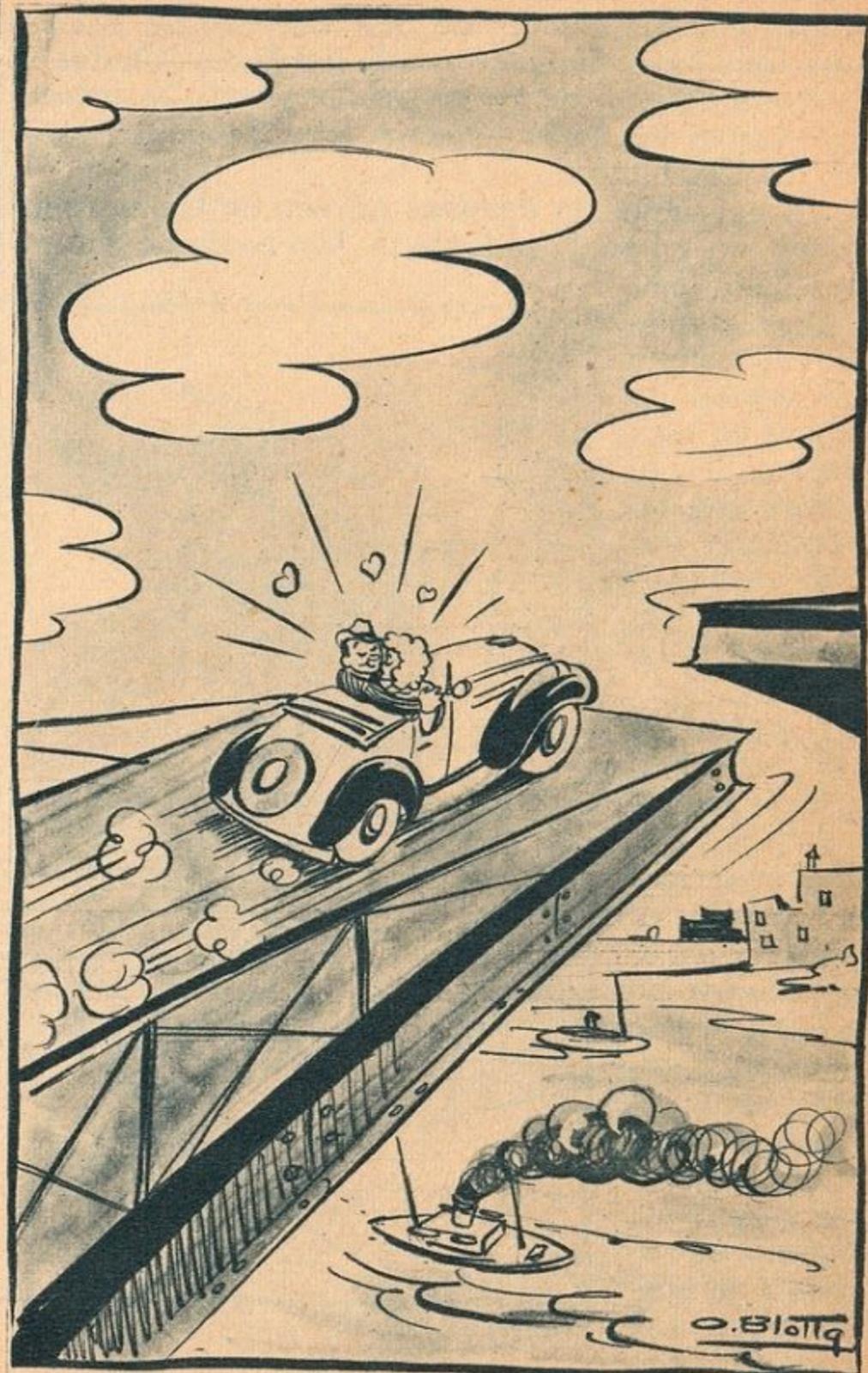
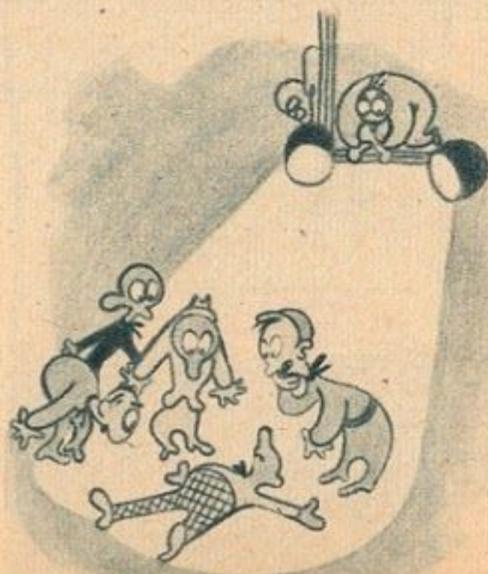
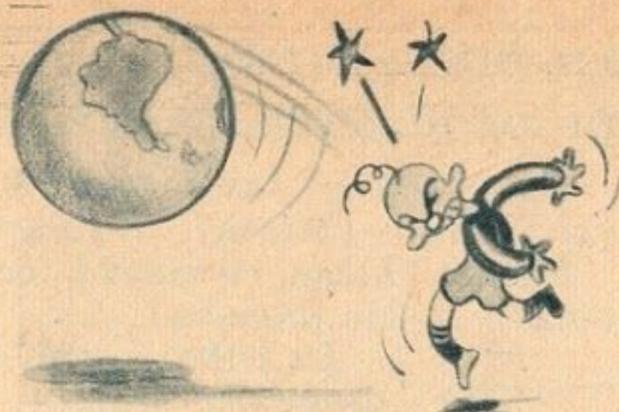
—Doctor, ¿le parece entonces que deberé comprarle el tapado de pieles que me pidió?..."

En algunos estados norteamericanos se está ensayando con gran éxito el uso de aeroplanos para combatir a las langostas. No obstante, espéranse realizar varias series más de pruebas antes de implantar el sistema definitivamente. El método que ha sido puesto en práctica consiste en atacar desde arriba, con gases, al acridio.

*Bien por la aclaración. Si no, más de uno creería que las langostas, una vez colocadas en los aviones, son arrojadas al espacio para que se estrellen contra el suelo...*

En Paraguay, un vendedor de naranjas ha sido puesto a disposición de la justicia a raíz de una denuncia formulada por un hijastro suyo. Declaró éste que, su padrastro, lo hacía objeto de malos tratos y que lo obligaba a trabajar de sol a sol, sin pasarle ninguna retribución por su labor.

*Está visto que ese frutero confundió a su hijo con una naranja ¿Será por eso que lo exprimía?...*



—¿Qué no diera yo por estar junto a ti hasta mis últimos momentos!...

# ¡PIEDRA LIBRE PARA UN ARGUMENTO!

BUENOS AIRES, HOY (*Underwood*). — En los pocos días en que he andado rondando los círculos cinematográficos argentinos, ya se me ha convertido en una obsesión el grito que sale de la garganta de los productores criollos, como el del náufrago perdido en una isla que busca una velita en el horizonte, o el de Diógenes, que tenía la vela, pero buscaba otra cosa: ¡Hacen falta argumentos!

Mi amigo Blas González ha escrito un argumento cinematográfico.

—¿Qué hacés que no vas a la montaña? — le dije, sacudiéndolo —.

Los productores se desesperan por argumentos. Y pagan cinco mil pesos por cada uno. Ergo: ¡llévalos el tuyo!

Blas fué y me contó lo acaecido.

Lo recibió muy amablemente un productor propietario de una de las empresas más importantes del país.

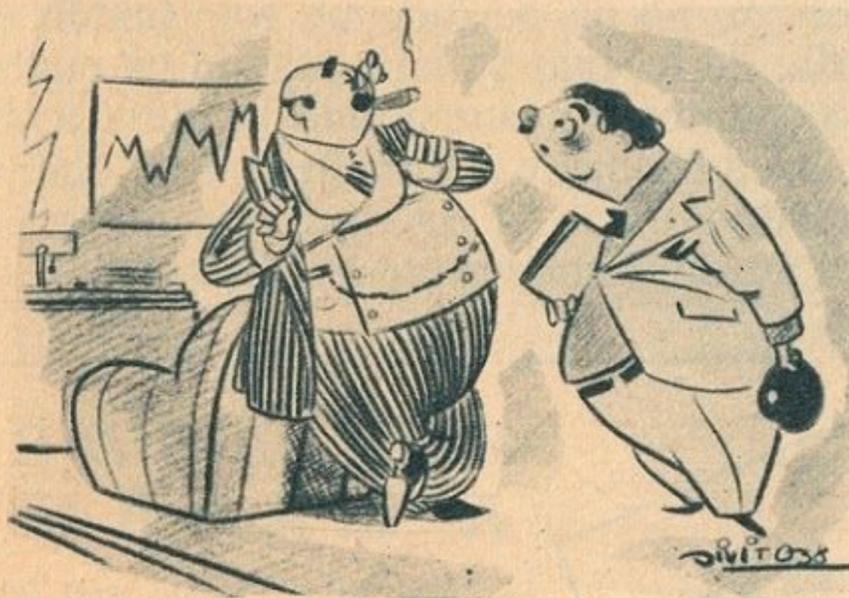
—Veamos, veamos lo que usted me trae — comenzó diciendo, paternal.

—Un argumento para una película, señor — contestó Blas.

—¿Argumento? ¡Oh, estoy materialmente cubierto de argumentos! Tres armarios enormes tengo en casa repletos con argumentos.

—¿Los tiene usted en su casa?

—Es claro. Como en casa tengo un tío que



no hace nada, le encargo a él la tarea de leerlos.

—Su tío, supongo, tendrá capacidad intelectual...

—¡Desde luego! Nunca ha querido trabajar ni entender de números, porque tiene alma de artista. Tiene 46 años y ya le han publicado tres poemas en "El alma canora" y uno en "El canta clarito". Allí le corrigen un poco la ortografía, porque el muchacho, como es tan soñador, apenas fué hasta segundo grado, ¡pero escribe cada letra de tango!

—Espero que mi argumento le sea útil — arguyó Blas.

—Veremos. ¿De qué se trata?

—Trátase de un muchacho criollo que ha nacido y ama profundamente el campo. Crece con una gran amargura en el pecho, y un odio contra los extranjeros que invaden el campo argentino y todo lo supeditan a su dominio. La llegada de una muchacha de la ciudad, comprensiva y buena, lo transforma. El amor y el sentido común hacen de él otro hombre, símbolo de un nuevo y vigoroso "gaucho".

—No está mal, no está mal... — murmuró el productor, mirando hacia un punto fijo en el techo —. Pero habrá que hacerle unas pequeñas reformas. Ese paisano, por ejemplo, debería venir a la ciudad. Tenemos que meter una "bôite" en la cinta. Allí quieren tomarle el pelo, pero el hombre, con su gracia criolla, se impone...



## RESULTADO DE UN CONCURSO

Contestaciones recibidas a la pregunta formulada anteriormente: ¿Adónde se dirige el gaucho herido de un balazo en los riñones, cuya figura se pierde en el horizonte, en el final de "Pampa y cielo"?

- \* PEDRO F. — Yo no sabría decirle; pero, ¡quiera Dios que ese gaucho no se nos salga apareciendo de vuelta en otra película!
- \* EL RUBIO. — Después de mucho discutir en el café con los muchachos, llegamos a la conclusión que ese gaucho no era un gaucho, sino un ánima bendita que volvió al cielo.
- \* D. VERA. — A la Farmacia, seguramente, a comprar vendas. ¡Si serán cegatones algunos!
- \* VARIOS. — Lamentamos sinceramente no poder tomar parte en este concurso, porque nosotros antes que el gaucho.

Lo descubre el dueño de una radio... Contando anécdotas camperas desde el micrófono, el paisano se hace célebre y gana mucha plata. Vuelve al campo y pone una estancia más grande que la del extranjero... La muchacha podría ser una cantante de tangos, sin contrata que luego ayuda al muchacho a triunfar... Mi amigo Blas ya estaba guardando su manuscrito, cuando el productor, saliendo de su inspiración, le preguntó: —¿Y qué título resolvió ponerle? —"Llámase amor al amor". —¡Vaya una tontería! Lo mismo hubiera podido ponerle "Llámase tonto a un tonto"... —Lo iba a poner—dijo mi amigo Blas, dándole la mano—, pero temí que usted se ofendiera...



## ACADEMIA DE CANTO

*Como el partido era malo, se pusieron en medio del field, en fila india y formaron un coro admirable. Helos aquí en pleno gorjeo...*

## MELOMANO

Como era muy aficionado a la música, fué a presenciar el Campeonato Mundial de Billar al teatro Maravillas, pues había oído decir que el juego era a tres bandas.

## QUIEN RIE ULTIMO...

Boca iba ganando por dos a cero y los "hinchas" de Talleres estaban callados. Recién cuando Ferreiro hizo el tercer gol se animaron a decir: "Esta Boca es mía..."

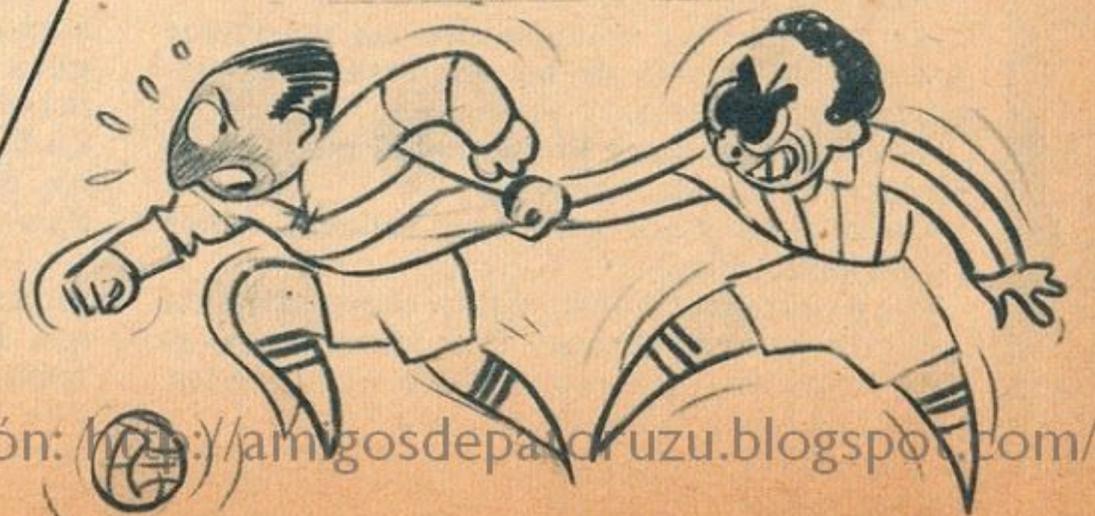
# MENÚ

## LOS ULTIMOS SERAN LOS PRIMEROS...

Talleres va último en la tabla de posiciones y, sin embargo, no ha perdido un solo match en la segunda rueda, de la cual se han jugado ya cuatro fechas. De cinco puntos ha aumentado la cifra a diez y le falta uno para alcanzar a Almagro. ¡Hay que ver la posición escalada cuando la cosa parecía no tener remedio... para los de Remedios de Escalada!

## POR AGARRARLO A MASANTONIO

Avanzaba "Masa" con la pelota y Maggiolo lo tomó de la camiseta. El árbitro sancionó foul y protestó Maggiolo, pese a que el réferé lo había pescado con las manos en la "Masa"...



# PATORUZO

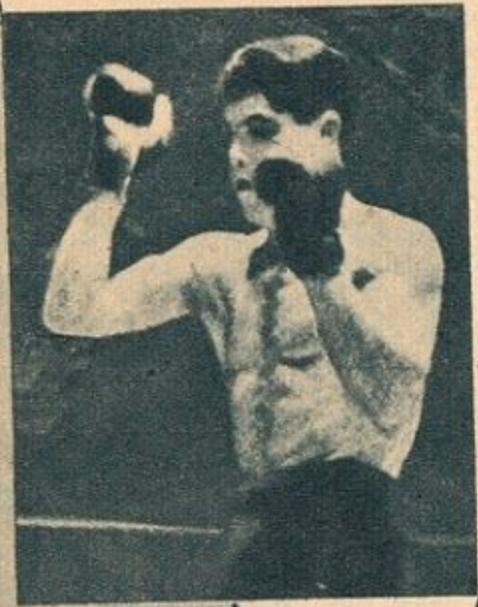
por IPIPURRA



## DE LO VIVO A LO PINTADO

Este "Tigre de Alfara" nos está resultando un tigre de talabartería. Está visto que no es capaz de morder a nadie. Y menos mal que Caratoli entró a desarmarse como chasis viejo al final de la pelea, porque sino es muy probable que el jurado no hubiera tenido más remedio que hacerle el gusto a los de las populares que así y todo chillaron por el fallo. Como siga así Martínez Valero no va a embocar ninguna. Y en cuanto a fiereza, si tuvo algunos desplantes con los medianos, con Caratoli no pretendió sacarla a relucir sino cuando a éste se le quemaron los cartuchos; ya que hasta la mitad estuvo apichonándose, después de haber probado algunas zurdas en momentos que el de La Plata todavía tenía las manos sanas.

Una vez más debemos reconocer que en cuestión tigres, hay mucha diferencia de lo vivo a lo pintado. Y Martínez está resultando una calcomanía apenas...



## PEQUEÑECES

El linesman es el más elegante de la cancha. Es el que más cuida la línea.

En el torneo abierto de Ituzaingó ocupa el primer puesto de la categoría handicap, de la clasificación, el aficionado E. J. Piccardo. Y probable que, en su categoría, ocupe el primer puesto, porque Piccardo tiene tabaco para rato.

El centre forward es el player que hace goles, porque es un fenómeno. O que no los hace porque la defensa no apoya.

Y el arquero, es aquel jugador a quien en el primer tiempo le hacen los goles porque lo molesta el viento. Y en el segundo porque tiene el sol en contra.

## ¡RIIIIIING!

La primera etapa de la Marcha Hípica a Rosario la ganó el jinete Juan García, con el caballo Timbre.

¡Qué gracia la de García!... ¿Cómo no va a entrar primero si fué el único que usó el timbre?

## CONTRA-TIEMPO

He aquí la tragedia de dos hermanos siameses que firmaron sus respectivas fichas para distintos clubs...

## ¿ESTADO CIVIL?...

Fueron tan grandes las iras que desató Mascías, en Remedios de Escalada, cuando otorgó a Boca Juniors el gol hecho dos minutos después del tiempo reglamentario, que la señora esposa del canchero lo agredió a escobazos.

—¡Qué vergüenza!— decía don Bartolo, mientras se ponía árnica—. ¿Para esto me he quedado soltero hasta ahora?





**¿CUANDO HACE UD. ESTO?**

**¡CON UN POCO DE INGENIO Ud. PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!**

**\$ 35.-**

**EN PREMIOS**

**A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:**

**\$ 20.- al primero, \$ 10.- al segundo y \$ 5.- al tercero**

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿Cuándo hace Vd. esto?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 28 de septiembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

**CUPÓN DEL CONCURSO** Nº 54

Nombre.....

Dirección.....

Localidad..... F. C.....

# ¡PATORUZU REGALA \$ 1000<sup>M/N!</sup>

**¡SIN SORTEOS NI CONCURSOS!**

**OBSERVE LOS BILLETES NUEVOS DE \$ 1.- QUE LLEGUEN A SUS MANOS Y FIJESE SI COINCIDEN CON ESTOS NUMEROS**

SERIE G	}	Desde el 82.266.661 al 82.266.680
		Desde el 82.255.741 al 82.255.760
		Desde el 82.100.071 al 82.100.090
		Desde el 84.689.701 al 84.689.720

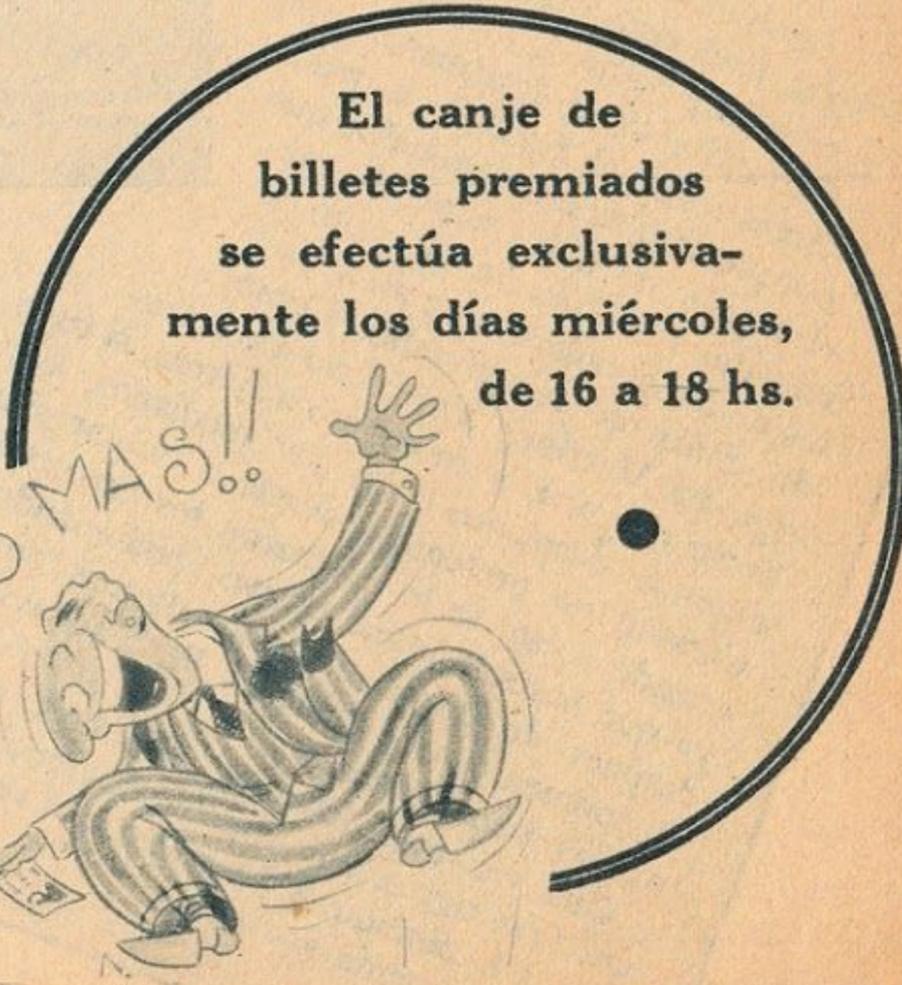
Por cada uno de los billetes de \$ 1 que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

Semanalmente y hasta formar un conjunto de 200 (doscientos), equivalentes a \$ 1000 m/n. en premios, pondremos en circulación los mismos en series de 20 (veinte) billetes cada una, aumentando así, paulatinamente, las probabilidades que el lector tiene de hallarlos.

## COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado y hasta 90 días después de haber aparecido publicada su numeración en esta revista por primera vez, y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ.

Los lectores del interior deberán remitir el billete premiado por Valor Declarado Postal, con el fin de que quede constancia oficial de su remesa y evitar extravíos. Al recibir el billete, dentro del término establecido, se le enviará un giro postal a su orden por \$ 6 moneda nacional.



**El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles, de 16 a 18 hs.**

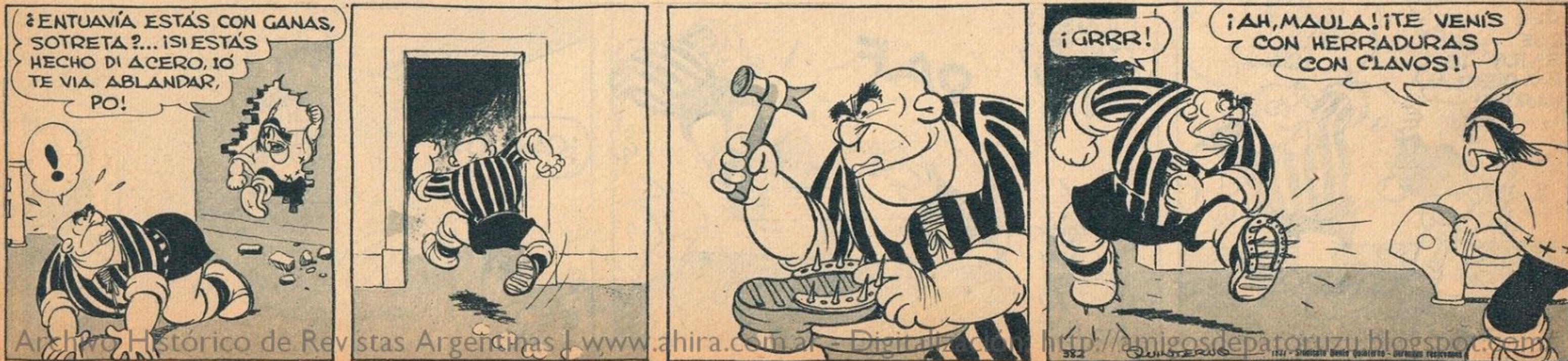
Vea en la semana próxima la numeración de los próximos 20 billetes que pondremos en circulación

# COLECCIÓN "PATORUZÚ"

*¡Vaya un shot fenomenal, para patear un penal!*



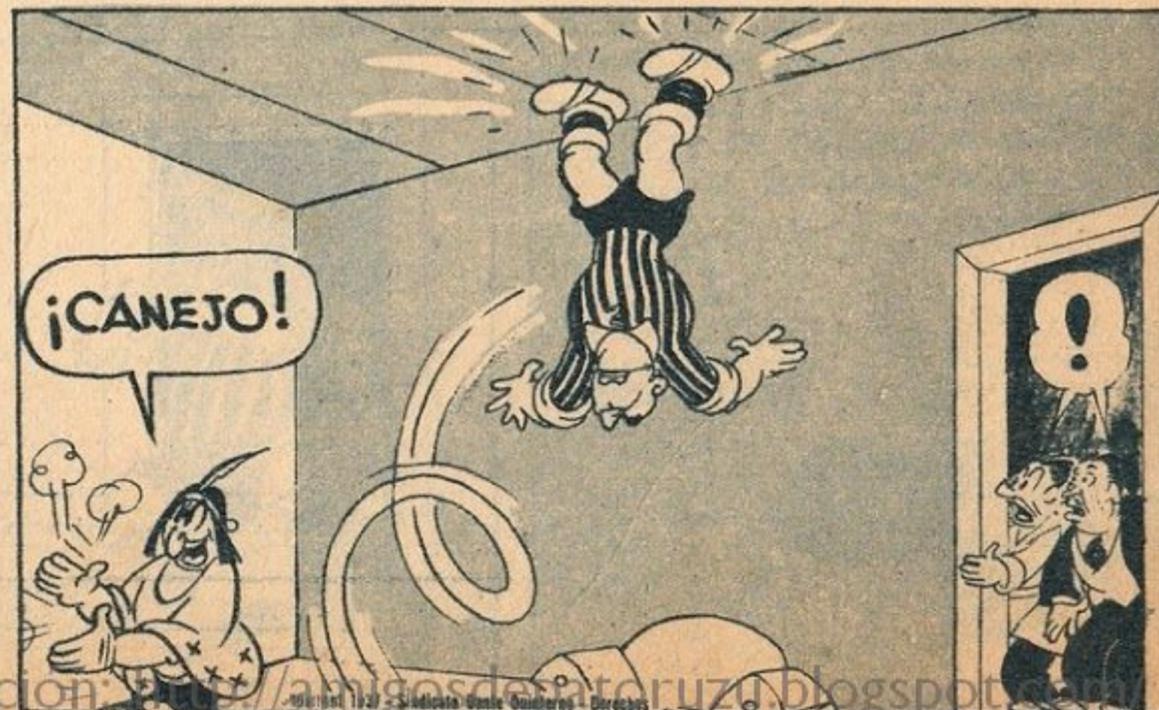
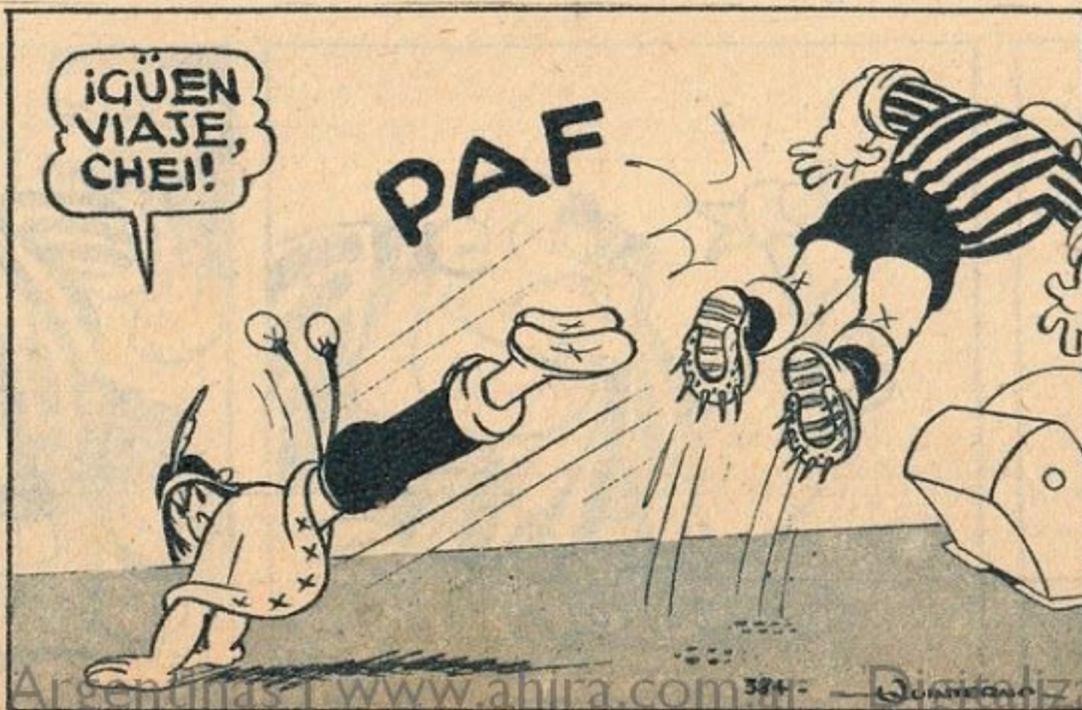
*Regresa bien reforzada, su artillería pesada.*



### ¿Has visto, cabeza dura? ¡Cavaste tu sepultura!



### Patoruzú ¡qué portento! ¡Lo "clavó" con el invento!



*Mientras van forjando un plan, temores siente el truhán.*



*¡Hermosa investigación, que hace caer al bribón!*



# Iba a hacer una locura, ¡mas ha vuelto a la cordura!



# ¿Así que ese "vendediario", es su amigo el millonario?



*¡Ha pagado aquí, lector, el justo por pecador!*



*¿Será tal vez, por ventura, perito en puericultura?*



# Quien daba el "supli" creería, era el dos de infantería.



# ¡Hoy crece todo varón, a la sombra del cañón!



# "A LA MAÑANA SIGUIENTE DE LA NOCHE ANTERIOR"



(El administrador de las Grandes Fábricas de Embutidos "X. Z." llama a casa del presidente del directorio a las siete de la mañana...)

—¿Está el señor Ventúdez?

—El señor está durmiendo ahora...

—Tengo urgencia de hablar con él.

—Llamaré al "valet".

(Otra voz.)

—¿Qué desea?

—¿Quién es usted?

—Soy el "valet" del señor...

—¿Quiero hablar con él, no con usted!

—Está durmiendo... ¡Hic!

—Ya me lo han dicho, pero no me importa.

—Ni a mí.

—¡Despiértelo!

—¡Cualquier día! Hace apenas media hora que se acostó. ¡Hic!

—Es asunto de vida o muerte...

—¿De quién?

—¿De su abuela!

—Entonces es una mentira: no tengo abuela.

—¿Quiere sacarme de mis casillas?

—¿Cuántas tiene?

—¡Váyase al diablo!

—No puedo... Ayer fué el cumpleaños de la señora...

¡Hic!... Tuvimos un "party"... ¡Hic!... A mí todavía me dura la alegría... ¡Hic!

(El administrador corta y llama a casa del vocal primero del directorio.)

—El señor no puede atenderlo... Duerme. Ha estado de fiesta en lo de Ventúdez.

—Pero esto es inaudito! He venido a la fábrica, y

## INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

la he encontrado desierta... ¡No hay obreros, ni capataces! Se han declarado en huelga... ¡Es la ruina de todos estos inconscientes!...

(Y llama a casa del segundo vocal del directorio.)

—Al señor lo acaba de entregar un "chauffeur" en la portería... La señora lo está bañando... No puede atenderlo...

—Mañana no tendrá donde bañarse... ¡Veinticuatro horas que se detenga la fábrica significa la miseria!...

(Y llama entonces a casa del tercer vocal del directorio.)

—No tenemos noticias del señor... Ayer salió diciendo que iba a una fiesta en casa del señor Ventúdez.

—¡Insensatos! ¡Más que insensatos!

(Y la voz del administrador, desesperada, clama inútilmente casa por casa... Los miembros del directorio han estado de juerga. La fábrica está silenciosa, las chimeneas no echan humo, los galpones desiertos... A las tres de la tarde, Ventúdez, vuelto a la vida, llama a su secretario particular.)

—¿Qué tal, Tom?

—¿Cómo está, señor?

—Mi señora dice que estoy bien. ¿Cumplió mis órdenes?

—Sí, señor.

—¿Pasó revista a mis socios?

—Sí, señor... Cuatro duermen en sus respectivas casas; uno está en la comisaría...

—¿Cómo no ha ido a buscarlo?

—Lo hice, señor, pero asegura que está cómodo y no quiere que lo molesten...



—¿De modo que el directorio está completo?

—No señor. Falta el administrador.

—¿Cómo es eso? ¿Vino anoche a la fiesta?

—Sí, señor, pero no lo he encontrado en toda la ciudad.

—¡Hay que dar con él para la reunión de mañana! Es el que conoce mejor el movimiento de mis fábricas... Que busquen en las comisarías, en los cafés, en las iglesias... ¡Qué rastreen el río!

—Todo se ha hecho ya... ¡No aparece!

—¡Qué contrariedad! ¡El único trabajador!... No debí invitarlo a la fiesta... ¡Que sigan buscando!

(Ventúdez corta la comunicación. La campanilla vuelve a sonar... Es la voz angustiada del administrador...)

—¿Qué pasa?

—Estamos en la calle...

—¿En qué calle?

—En la miseria... Salí de su casa mareado, lo confieso..., pero, sin olvidar mis deberes, vine directamente a la fábrica... ¡Horror!

—¿Se incendió?

—No hay obreros... ¡No hay nadie! Se han declarado en huelga... Estoy solo. ¡Solo! Mirando las maquinarias detenidas... Todos nuestros esfuerzos fracasados... La miseria acechando... ¡El hambre!

(Corta el administrador, presa de un llanto desesperado. Ventúdez llama a su secretario.)

—¿Tom? El administrador está en la fábrica...

—¿Qué?

—Le dió una borrachera trágica... En su instinto de luchador se ha ido a la fábrica..., sin acordarse que hoy es domingo

—¿Qué?

—Le dió una borrachera trágica... En su instinto de luchador se ha ido a la fábrica..., sin acordarse que hoy es domingo



# ENEMIGOS DEL HOMBRE

## POR DIVITO



**L**a mejor policía del mundo tenía en Pío Sardoña el mejor pesquisante.

No había robo en que él metiera la lupa cuyos ejecutantes no cayeran bajo la severa sanción de la justicia.

Se había convertido en el terror de los "cacos" y no podía creer que hubiera una mentalidad superior a la suya, ni un amigo de lo ajeno capaz de cometer una fechoría sin dejar rastros.

Así fué germinando bajo su cuero cabelludo el proyecto de ejecutar un robo perfecto. Resuelto a ello, un buen día comenzó a madurar un plan.

La casa de los Barren Lacalle era la más inaccesible de cuantas registra nuestro catastro. Allí sería el golpe. Pertenecía a una de las más acaudaladas familias y ello se hacía necesario para darle categoría al número.

Dispuesto ya a todo, programó para las 22.30 horas del día 4 de septiembre su inaudito proyecto.

Y llegó ese día. Pío, delante del espejo, se arregló la "machieta" que le desfiguraba la cara y se puso la peluca platinada que le cubría su invicta pelada.

Luego se echó al bolsillo sus dos pistolas con sus correspondientes cargadores. Salió, tomó un ómnibus y pagó el boleto luego de luchar con su económico espíritu que le aconsejaba mostrar el pase gratis. Se bajó doce cuadras antes, no sólo para hacerle un jugada al guarda, que le había advertido que el boleto terminaba diez cuadras después, sino también para despistar a los

# EL ROBO PERFECTO

Por **MARIANO DE LA TORRE**

ILUSTRO FERRO



posibles testigos. Cuando llegó, empapado (llovía), dió un rodeo y se acercó por los fondos de la casa para avanzar en semicírculo hasta el portón delantero.

Una luz encendida denotaba que en la planta baja había gente. Lo que no había ya eran sirvientes, pues Pío recorrió todo el calendario doméstico que consiste en Manuela, María, Josefa, Ramón y José y nadie respondió. Estarían durmiendo.

Se caló bien los guantes que escondían su digitación y se aferró a una enredadera que él mismo había plantado, una semana antes, para favorecer sus propósitos. Cuando llegó a la primer ventana dejó caer dos puchos de toscano para desorientar a la policía.

Abrió la ventana con el pie izquierdo dejando en libertad el derecho para introducirse cómodamente. Era bueno entrar con ese pie.

Antes de encender la linterna chistó y recién cuando nadie contestó y él se dió perfecta cuenta de que no podría ser sorprendido, se atrevió a hacerlo. "¡Eso es perfección!", se dijo a sí mis-

## DE TAL PALO...

mo, golpeándose el hombro con su propia mano. Su plan se estaba cumpliendo matemáticamente.

Siempre con su proverbial prudencia, se sacó las plantillas de corcho y las quemó para borrar todo vestigio de pisada. Púsose nuevamente los zancos y dirigióse resueltamente al rincón donde se ocultaba el dinero. Como es de suponer, más fácil le fué a él dar con el botín. Trémulo y palpitante de emoción, lo contempló absorto y maravillado de su genio inaudito. Luego tiró dos puchos más de cigarrillos y arrojó también, para hacer caer a los sabuesos en un caos de perplejidad, medio paquete de manteca al techo para hacer creer que aquello era una broma de "muchachos farristas". Puso la radio en la "hora hebrea" para distraer también la atención de los de abajo cuando él, como Talleres, se aprestara al descenso.

Luego, nuestro magistral héroe se dispuso a salir.

Pero he aquí lo inaudito. Lo fantástico. La fatalidad ensañándose con el genio. El destino contra la vida. El heroísmo contra la adversidad.

De pronto, una mano anónima tomó la suya, en la que llevaba el producto de su estupendo golpe y se lo arrebató, mientras el caño de una pistola lo invitaba a sosiego. Tuvo que levantar las manos como un cobarde.

La radio comenzó a funcionar. Como lo había previsto, la gente del piso bajo subió apresuradamente.

Su intransigente enemigo lo seguía amenazan-

do mientras lo empujaba hasta la llave de la luz. Pero antes que él llegaron los otros y al iluminar el recinto un grito partió de todas las gargantas.

—¡Jorgito! —dijo una señora, desmayándose sobre un diván.

—¡Hijo mío! ¡Has detenido a un ladrón! —exclamó un buen señor palpando de armas a Pío, que lloraba de vergüenza.

—Gracias, papá. —balbuceó un niño de diez años, en salida de cama—. Creí que se iba a dar cuenta de que no disparaba balas.

Hizo sonar un revólver de juguete mientras el falso ladrón pedía permiso para secarse el sudor y las lágrimas.

Y aquel coro dantesco que componían los demás familiares del niño "prodigio" (¡Maldito mil veces!) coreó la ocurrencia con una catarata de carcajadas que dieron al pobre Pío impulsos desesperados de animal acorralado. Pero todo hubiera sido inútil. El caño terrible de la pistola

que esgrimía aquel bellaco seguía apretándole el costillar.

—¿Cómo te atreviste a luchar solo con un terrible malhechor? —preguntó aquel hombre, insensible al llanto de nuestro pobre Pío.

—Yo no le hubiera hecho nada —dijo el niño— si él se hubiera llevado cualquier otra cosa. Pero... ¡mi alcancía!... ¡Eso sí que no!



# COMO SE ESCRIBE UNA TRAGEDIA

POR  
LEPIDO  
FRIAS

por ti, hija mía!" o "Los pecados de los bisabuelos". En seguida al asunto.

El famoso abogado, doctor Aristómenes de Gonzaga, aparece en escena, sentado frente a su escritorio, con un tremendo lapicero de cuerno en la diestra. Es un joven corbatado y solemne, que calza una levita jurídica abotonada hasta la glándula tiroides. En eso aparece por alguna parte su esposa, María Cristina de las Mercedes, primaveral ciudadana, con un vestidito estampado.

—Querido... — le dice —, trabajas demasiado. Vamos al jardín, a jugar con el céfiro.

Pero Aristómenes de Gonzaga la toma en sus brazos leguleyos y le murmura arriba de la oreja:

—¡Oh, dulce amada mía! ¿Qué importa trabajar si lo hago por ti y por María del Carmen, nuestra hija, hermosa criatura que pronto cumplirá seis años?

Inmediatamente, besa la mejilla de su mujer, se calza una galera redonda y se va. Entonces, María Cristina, se deja caer en una butaca y comienza a sollozar, escandalosamente.

**E**XISTEN diversas clases de tragedias, sobre todo a fin de mes, cuando el lechero nos mira con rabia y se vence la mensualidad del sastre.

Pero nosotros nos referimos a la tragedia clásica, con heroínas que se arrancan mechones y héroes que se envenenan arriba del piano, haciendo un ruido bárbaro sobre las teclas.

Requisito para iniciar una hermosa tragedia es conseguir un título espectacular que sacuda los ánimos. Digamos: "El pasado condena", "¡Lo hago

—¡María! ¿Qué te pasa? — pregunta su hermana Dolores, entrando.

—¡Dolores! — gime la infeliz protagonista —. ¡Marcos ha vuelto!

Marcos Figueira es un perdulario que le hizo los palotes a María Cristina cuando ambos cursaban el segundo grado inferior. Ahora, el miserable, vuelve a revelar un espantoso secreto: en un momento de debilidad, María Cristina, le ha dedicado una fotografía de primera comunión.

—¡Desdichada! — gime Dolores, abrazándola a los empujones —. ¡Insensata! ¡Darle un retrato tuyo! ¡Y pensar que hay tantos Marcos sin fotografías!...

De improviso, aparece Figueira, con una sonrisita canalla, torcida para el lado del público.

—¡María Cristina! — exige —. ¡Huyamos juntos!

—¡No! — suplica la víctima —. ¡No, no!...

—Entonces, dame diez mil pesos...

—¡No, no!

—Está bien — concluye el viperino tipo, caminando de soslayo —. Ya te acordarás de Marcos Figueira, María Cristina de las Mercedes.

Y sale. Ambas hermanas vuelven a abrazarse dolorosamente. Entonces, penetra por el foro, Aristómenes de Gonzaga, pálido, despelucado, con el plastrón al hombro. Trae en sus manos una fotografía, cuya dedicatoria dice: "A mi compañerito de banco.—Mary".

—¡Miserable! — ruge el licenciado en derecho —. ¡Lo he sabido todo! ¡Nunca más volverás a ver a tu hija!...

—¡No, no! — balbucea la indigna, arrastrándose

a lo largo del escenario —. ¡No, no!... ¡Por favor!

Pero en eso se oye el carraspeo de un automóvil que arranca. Como las protagonistas de la tragedia poseen una intuición maravillosa, María de las Mercedes adivina inmediatamente que, en ese vehículo, se llevan a su hija, para ponerla pupila hasta los diecisiete años.

—¡Ah!... — suspira, muriéndose de un aneurisma —. Te... per... do... no... ¡Aaaah!... (Se acaba).

—¡María Cristina de las Mercedes! — solloza Aristómenes —.

¡Te amaba con un amor cándido de adolescente! ¡Dime que no te has muerto!...

Pero ella, nada decía. (Ya es sabido que los muertos únicamente hablan en las películas de Boris Karloff). Entonces, loco de remordimientos,

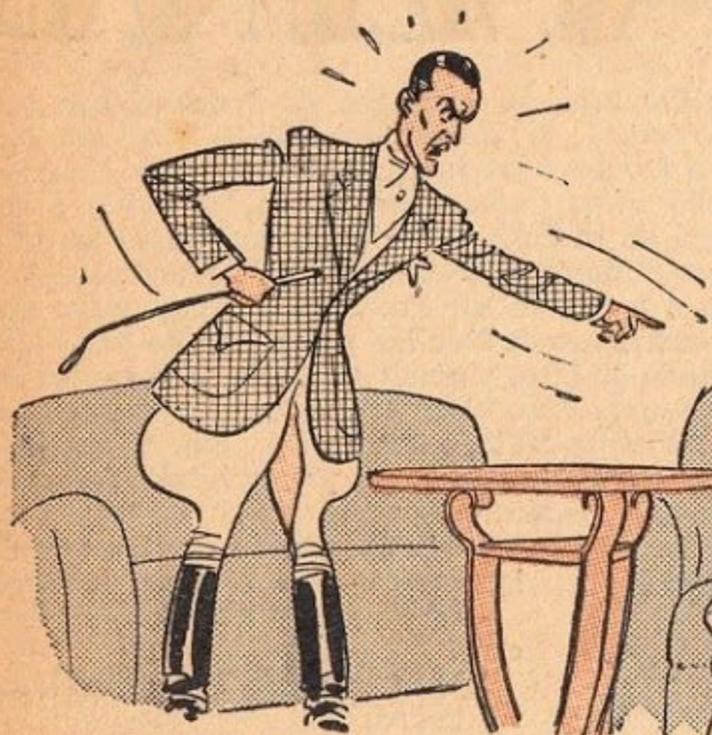
el suicida Aristómenes abre el balcón y se precipita a la calle, aplastando a Marcos Figueira que pasaba casualmente

frente a la casa. Y cae el telón, mientras los espectadores masculinos arrojan aire, con el rancho de paja, a sus desvanecidas esposas.

Bello género dramático el de la tragedia, y doblemente bello el ejemplo, que terminamos de ensayar. Aunque para tragedias auténticas, ninguna como la de tener una esposa morena que nos descubre un

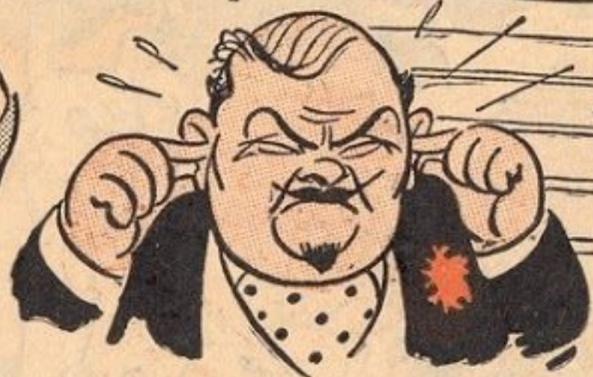


# ELLOS POR LUCY.



1. *Él.* — ¡Eh! ¿Dónde está mi sillón?... ¿Por qué lo cambiaste de sitio?

*Lucy.* — ¡Queda mejor ahí, querido!



2. — ¡Mon Dieu! ¿Qué bochinche!...



3. — ¡Pog favog, señogues! ¡Pónganse de acuegdo!... Y usted, no sea tan pusilánime, tegmine de una vez, ¡cagamba!



6. — ¡Pues la cambiaré también!



4. *Él.* — ¿Yo, pusilánime? ¡Psss!... ¡Sí! ¡Terminaré de una vez! ¡Se quedará donde yo diga!

— ¡Tres bien, amigo!



5. *Lucy.* — ¡Pues moverás todos los muebles que quieras, pero la cómoda se quedará ahí, porque a mí me gusta así!

*Él.* — ¿Ajá?



7. — ¿Y ese agujero en la pagued?... ¡Inmediatament me paga cincuenta pesos pog daños y pegjuicios!



# PARA los NIÑITOS de ADA LIND

UN CONCURSO DE BELLEZA

POR MADUKA

ILUSTRÓ POCHO

AQUEL día reinaba en la selva tremendo alboroto. Tigres, panteras, chacales, serpientes, monos, sapos, hermosas aves, para no citar más, se preparaban para intervenir en un concurso de belleza... Y quién más, quién menos, tenían sus ilusiones, hasta el mismo sapo, que como todos sabemos, es bastante feo. El tribunal, compuesto por animales ya viejos, estaba reunido bajo la copa frondosa de un árbol y los participantes del torneo debían desfilarse de uno en fondo frente a aquél. Un zorro, de cola raída por los años, anotaba el nombre de los participantes, pero como el número de éstos aumentaba tanto, decidió el jurado que se presentase un solo animal por cada familia. Después de muchas protestas, porque todos se creían a cual más bonito, así lo hicieron...

De repente la concurrencia quedó aturrida por unos chillidos ensordecedores que partían de un grupo de monos.

—¿Qué significa este desorden? —silbó la serpiente junto a ellos.

—Sucede —explicó uno de los monos— que no podemos llegar a un acuerdo, porque aquí somos muchos los hermosos...

Una carrajada general respondió a estas palabras.

—Más os valdría no discutir —arguyó la serpiente— porque no sé si sabréis que sois los animales más feos de toda la selva y por lo tanto no obtendréis ni un solo voto del concurso...

—Envidiosa —replicó un mono grandote— por lo menos éste intervendrá —dijo mientras inscribía a un mo-

la gacela, el pavo real, la serpiente de cascabel con sus anillos bien lustrosos, el chacal, la ardilla y el monito, quien se detuvo frente a los jueces haciendo toda clase de piruetas: partió unas nueces, las comió, se subió a un árbol y se colgó de la cola. Los jueces anotaban en una hoja de palmera el nombre del elegido y después las echaban a todas en un canasto. Un papagayo fué el encargado de leer los votos cuando hubo terminado el acto, y ¡cuál no sería la sorpresa de la concurrencia al enterarse que el primer premio correspondía, nada menos, que al travieso monito! El tribunal en pleno estaba azorado con este resultado.

—No es posible —dijo uno de los jueces— yo voté por el tigre.

—Y yo por la gacela —agregó otro.

Hasta que por último exclamó un zorro:

—¡Ahora les explicaré lo ocurrido!

Y apareció trayendo de una oreja al papá del monito premiado.

Éste traía en sus manos una hoja de palmera igualita a las que usara el jurado. El misterio quedó aclarado en seguida. El mono, que había tenido la precaución de quedarse cerca de los jueces, empleando su facultad de imitación, cortó muchas hojas de palmera, escribió en ellas el nombre de su hijo y, con el mayor disimulo las echó en el canasto.

—¡Eres un pícaro estafador! —le reconvino el más viejo de los presentes, un tigre de bengala que sufría de reumatismo— ¡Responde al jurado por qué

has cometido ese delito!

—Porque soy papá —repuso el mono— y como para el papá siempre su hijo es el más lindo...

La concurrencia enmudeció de golpe. El mono acababa de decir una verdad muy grande. Y por supuesto, lo indultaron, pero con esta condición: se le prohibía intervenir en otro concurso de belleza y no comer nueces por tres días, lo que el mono cumplió con mucho sacrificio.



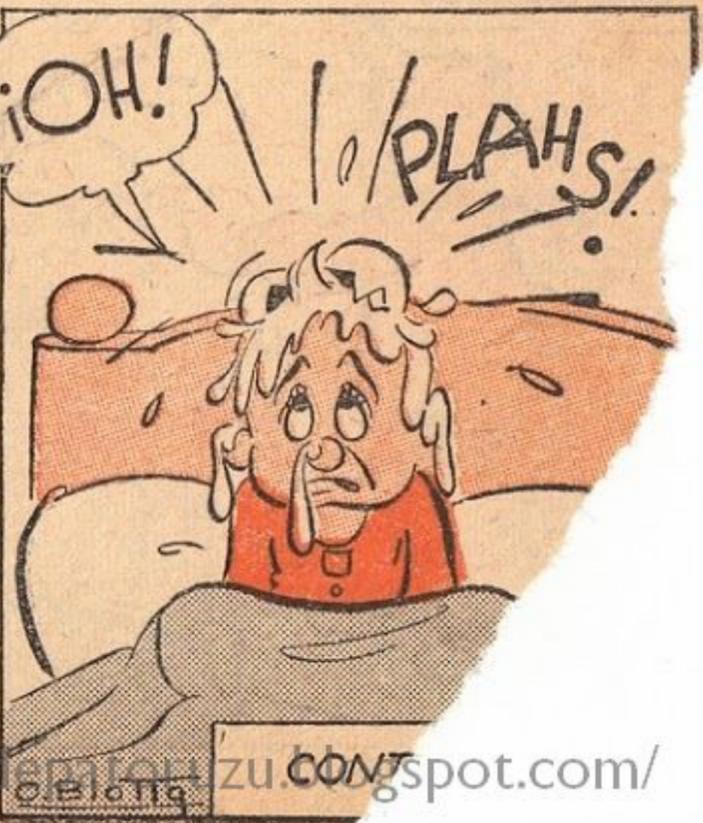
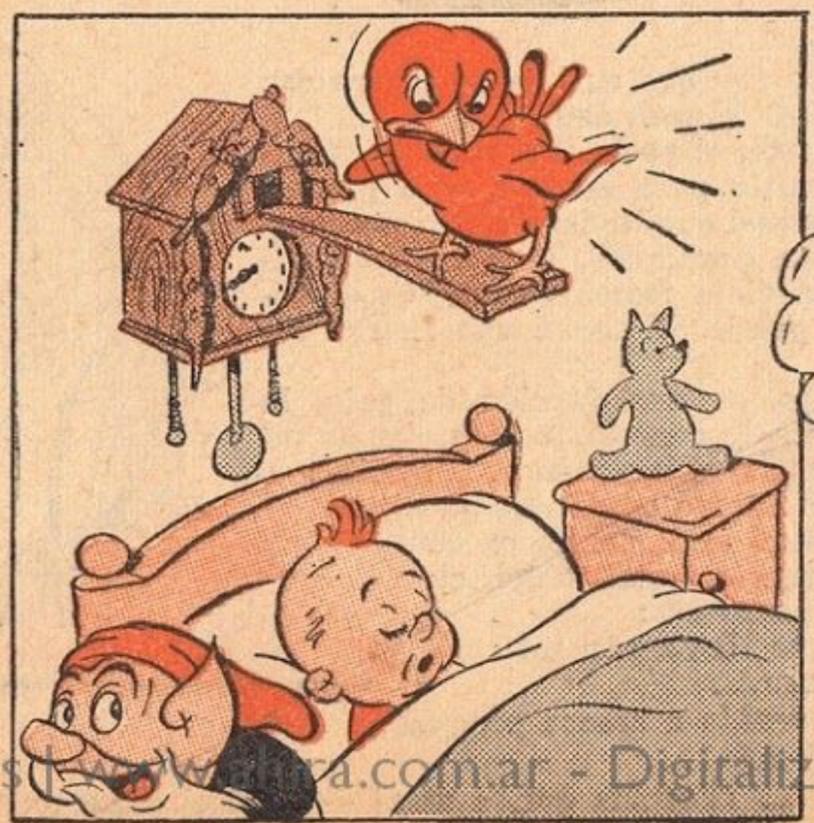
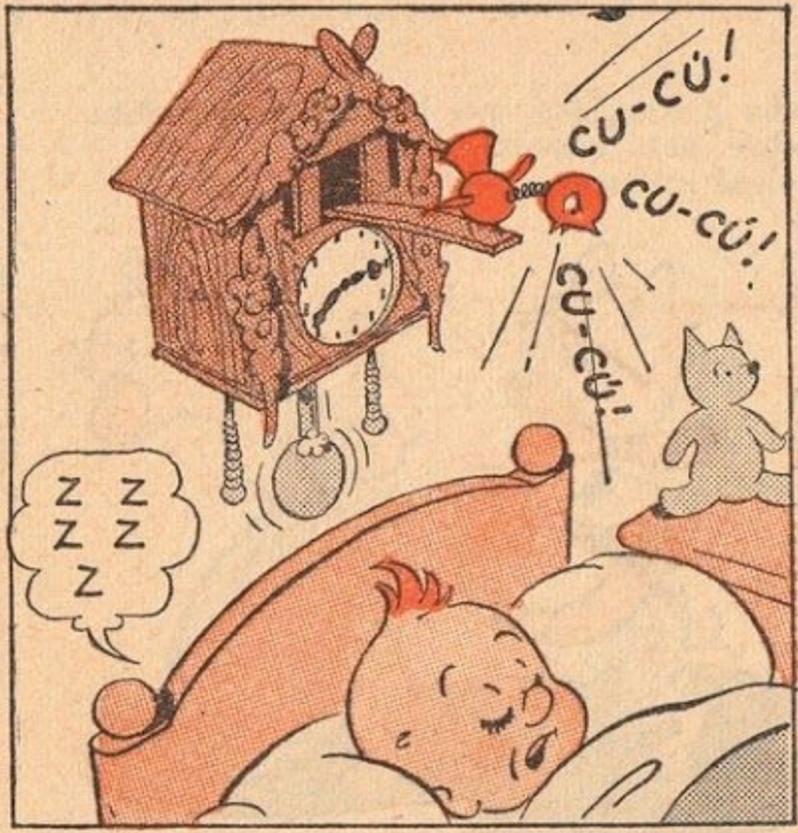
POCHÓ

nito desgarrado, bochinero y de larguísima cola.

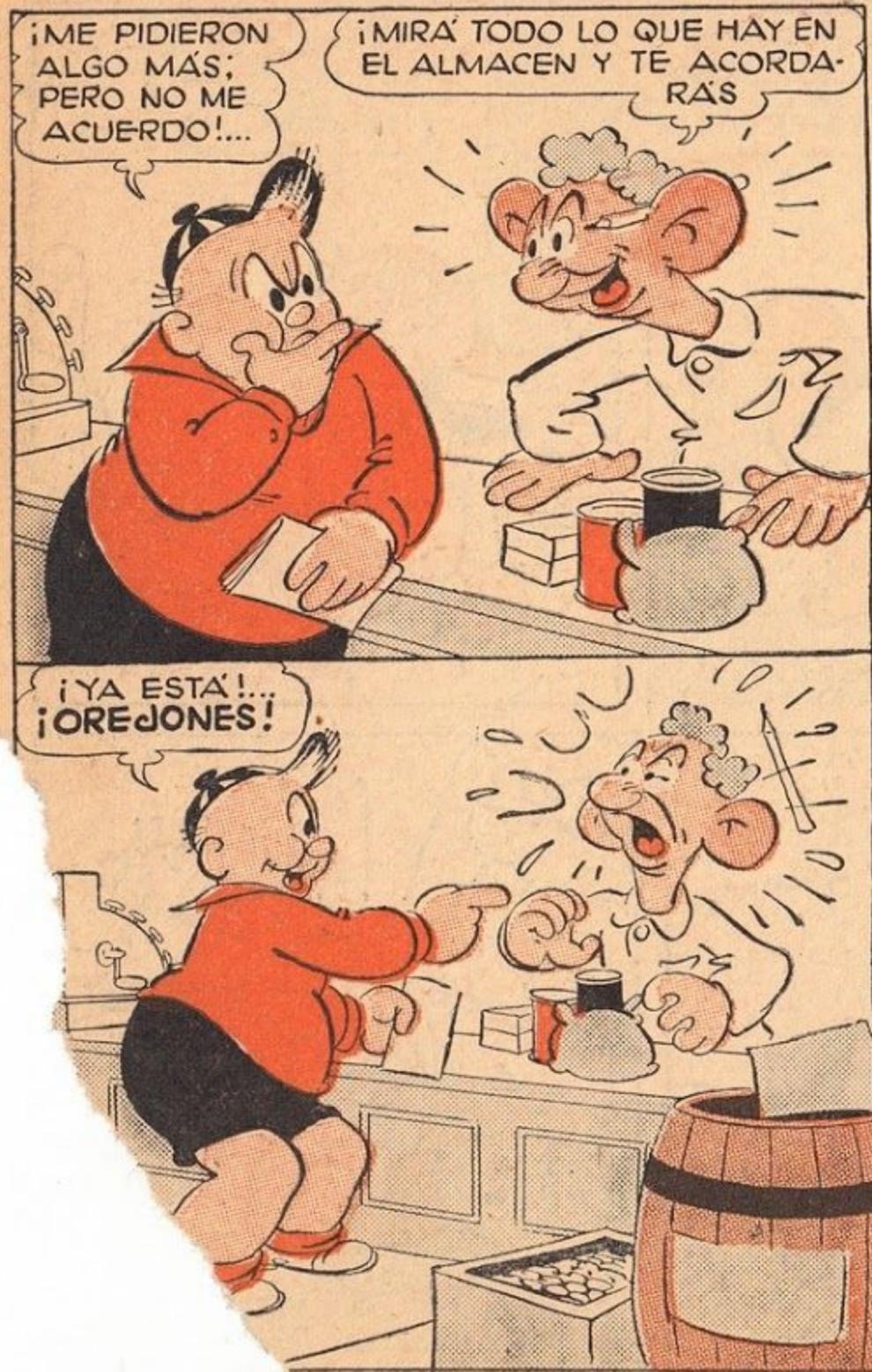
Y se inició el certamen. Desfiló en primer término el tigre, con paso elegante y entreabriendo la boca para que se le vieran sus poderosos dientes. Lo siguió el elefante, el cual de tan pesado que es avanzaba un paso y retrocedía otro, hasta que tuvieron que empujarlo. Luego pasó

# EL G N O M O P I M E N T O N

Por ADA LIND



# ¡EL NENE...!



# LA VIDA COLOR DE ROSA

HISTORIAS DE CHANCHOS - Por PEPE EL TRANQUILO indignado, casi fuera de quicio.

—Sí— dijo el noble—. Quiero lo que me corresponde: la chancha y los veinte.

## I. — DESTINO.

Era una chancha pretenciosa, que le negó su pezuñita a un chanchito pobre, pero honrado. Le dijo:

—¡Jamás mezclaré mi sangre con la suya!

Y, sin embargo, se encontraron en la misma morcilla.

## II. — LA CHANCHA Y LOS VEINTE.

Era un matrimonio de chanchos burgueses, que tenía una hija casadera.

La vieja jamona, que usaba impertinentes, se había criado en un chiquero, pero quería figurar y soñaba con que su hija se casara con un chanchito de sangre azul.

Por su parte, el padre, un perfecto chanchito, no admitía para su hija otro pretendiente que aquel que tuviera sólida posición.

Así fueron desfilando, ante los impertinentes de la vieja jamona, chanchitos de toda edad y pelaje. Y uno a uno fueron rechazados.

Una noche, en una función de gala, la chancha vieja lo conoció. Se trataba de un chanchito noble venido a menos. Y resolvió que fuera el futuro marido de su hija.

Cuando llegó el momento de concertar el negocio matrimonial, el padre hizo la oferta:

—Usted se lleva con mi hija un tesoro...

El noble venido a menos preguntó:

—¿Y qué más?...

—¡Cómo!... ¡Todavía quiere más! gritó el chanchito.

## CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE NOS ESCRIBEN

(A Cobarde). — El baño es, como muchas otras cosas, una costumbre. Si usted no se ha bañado nunca, acostúmbrese, que un bañito cada tanto no le hará mal. Siendo, como usted dice, muy impresionable, le recomiendo que un día se lave un pie; al día siguiente, otro; al tercer día se lave usted las pantorrillas, y así sucesivamente, hasta llegar al cuello. Cuando se vea en esa situación, no se asuste, que hay mucha gente en el mundo que vive con el agua al cuello.

(A Sastre Clavado). — Insista usted otra vez. Si no le paga puede atentar contra él, siempre que sea a quemarropa.

(A Don José). — Antes de comprar ese terrenito a plazos, asegúrese que no encoja con las lluvias.



## UNA HISTORIA ESCOCESA

Todos los días, Patrick, el panadero, compraba el periódico. Una mañana pasó de largo por el puesto de diarios, y el vendedor corrió tras él para decirle:

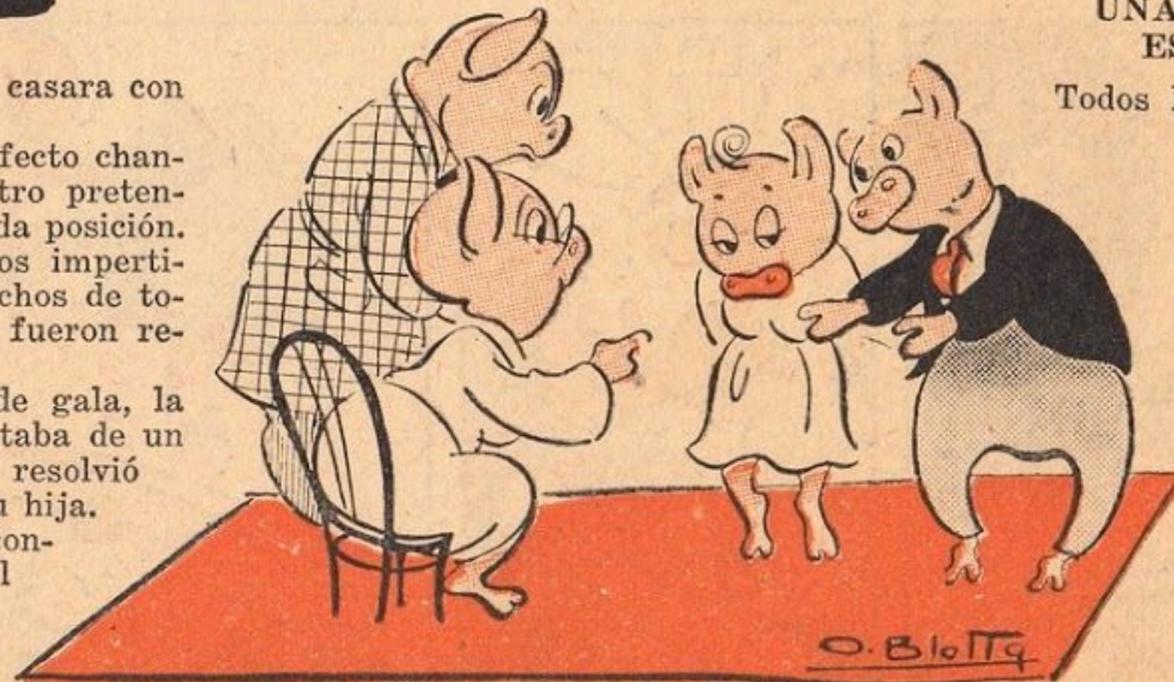
—¡Eh, Patrick!, ¿no me compra el diario hoy?

—No. No necesito más el diario. Ahora

las noticias las escucho sintonizando la radio.

—Bueno, Patrick, está bien... ¡Pero vamos a ver si

puede envolver el pan con su radio!



EL FAMOSO MUÑECO

# PATORUZÚ

DESDE

UN REGALO  
CON EL QUE  
SIEMPRE  
QUEDARA  
BIEN

\$ **195**

LOS MUÑECOS LE-  
GITIMOS LLEVAN  
UNA ESTAMPILLA  
NUMERADA DE  
GARANTIA DEL  
SINDICATO  
D A N T E  
QUINTERNO

●  
EN VENTA EN TODOS LOS  
BAZARES Y JUGUETERIAS

**ALEGRE UN RINCON  
DE SU HOGAR**

INDUSTRIA  
ARGENTINA

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES  
EL TREBOL  
ROSARIO



GORGONZOLA  
"DE LORENZI"  
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS  
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

**VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.**